

J ESTUDIOS S JALISCIENSE

41

Agosto de 2000

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

José Cornelio Ramírez Acuña



LINA MERCEDES CRUZ LIRA
La arriería en Ixcatán, Jalisco



JORGE E. ACEVES

PATRICIA SAFA

La difícil tarea de ser ciudadano: el caso de Chapalita



FERNANDO MARTÍNEZ RÉDING

Zapopan: ¿villa maicera o centro urbano?



GERARDO BERNACHE

Basura y degradación ambiental en Zapopan

J ESTUDIOS ALISCIENSE S

Revista trimestral de El Colegio de Jalisco

EDITORES

José María Murià, Jaime Olveda y Agustín Vaca

ADMINISTRADORA

Angélica Peregrina

APOYO TÉCNICO

Patricia Arellano

CONSEJO EDITORIAL

Jorge Alarcón (Universidad de Guadalajara). Georges Baudot (Université de Toulouse-Le Mirail). Guillermo de la Peña (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social). Juan Manuel Durán (Universidad de Guadalajara).
Claudi Esteva Fabregat (Universidad de Barcelona). Moisés González Navarro (El Colegio de México). José Luis Martínez (Academia Mexicana de la Lengua).

Agosto de 2000

SUMARIO

Introducción

José Cornelio Ramírez Acuña 3

Lina Mercedes Cruz Lira

La arriería en Ixcatán, Jalisco 6

Jorge E. Aceves

Patricia Safa

La difícil tarea de ser ciudadano: el caso de Chapalita 18

Fernando Martínez Réding

Zapopan: ¿villa maicera o centro urbano? 33

Gerardo Bernache

Basura y degradación ambiental en Zapopan 42

Asociados numerarios de El Colegio de Jalisco:

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Gobierno del Estado de Jalisco
Universidad de Guadalajara
Instituto Nacional de Antropología e Historia
El Colegio de México, A.C.
Ayuntamiento de Guadalajara
Ayuntamiento de Zapopan
El Colegio de Michoacán. A.C.

Estudios Jaliscienses

La responsabilidad de los artículos es estrictamente personal de los autores. Son ajenas a ella, en consecuencia, tanto la revista como la institución que la patrocina.



5 de Mayo 321
Zapopan, Jalisco

Introducción

A poco más de cinco kilómetros de la iglesia Catedral de Guadalajara, la Basílica de Zapopan se levanta en el centro de la ciudad cabecera del municipio que lleva el mismo nombre. En 1734, convencidas las autoridades eclesiásticas de los milagros obrados por la imagen de Nuestra Señora de la Expectación que allí se venera, se le declaró "Patrona de Guadalajara contra tempestades, rayos y epidemias" y se tomó la decisión de que la milagrosa imagen visitara los templos de la capital tapatía entre junio y octubre de cada año. Desde entonces, Zapopan es el corazón de ese culto mariano, y cada 12 de octubre una impresionante muchedumbre acompaña a la virgen de Zapopan, como se conoce popularmente a Nuestra Señora de la Expectación, en su viaje de retorno desde Guadalajara hasta su santuario permanente.

Si bien algunas veces se ha impedido la peregrinación, no se tiene noticia alguna de que haya sucedido lo mismo con las visitas de la Virgen a los templos de tapatíos ni tampoco de que dicha suspensión transitoria haya redundado en perjuicio de la devoción que se le tiene. Por el contrario, parece que en tales ocasiones, con la intención de resarcirla, se le refrendan los honores que se le han tributado, como sucedió en 1895.

Ese año, el arzobispo de Guadalajara, Pedro Loza y Pardavé, para no agravar la tensión entre el Estado y la Iglesia católica con el quebrantamiento de las leyes de Reforma en materia de culto público, decidió suspender la romería, y sólo se trasladó a la imagen en un carro cerrado acompañada de dos frailes. Pero en ceremonia privada y -según los rumores que corrieron- como regalo del propio Porfirio Díaz, presidente de la República, se le impuso a la imagen otra banda de Generala, grado que se le confirió en 1821, y se le dio otro bastón de mando.

Como quiera que sea, con más de dos siglos y medio de haberse instituido, la "llevada de la Virgen" sigue siendo, si no el mayor, por lo menos uno de los acontecimientos profano-religiosos que más revuelo provocan en el estado.

Esta peregrinación ha dado a Zapopan una bien ganada fama que desborda las fronteras nacionales, pero por otra parte, tan brillante acontecimiento anual ha tenido la peculiaridad de anclar a este municipio jalisciense en la tradición folklórico religiosa, y es justamente esto

lo que constituye, poco más o menos, el conocimiento que los mexicanos tenemos acerca de Zapopan.

Pero además, el incontenible crecimiento de Guadalajara, a partir del decenio de 1950, ha dado como resultado el de confundir de tal manera las fronteras entre ambos municipios que resulta difícil, para los nativos al igual que para los recién llegados, no solo distinguir dónde empieza uno y termina el otro, sino hasta saber si son habitantes de Guadalajara o de Zapopan, con la sola excepción de los que pueblan esta última ciudad cabecera municipal.

En suma, pues, el desarrollo de Guadalajara y la creencia que se tiene de que Zapopan sólo importa como centro de un culto mariano multitudinario, son causa, entre otras más, del desconocimiento que prevalece acerca de otros aspectos que dotan a Zapopan de una rica y compleja personalidad propia que merece una atención más esmerada del conjunto de personas dedicadas al estudio y análisis de las diferentes facetas que presenta este conglomerado humano.

Por fortuna, desde hace algunos años el municipio de Zapopan ha despertado el interés de un todavía reducido número de investigadores en las distintas disciplinas sociales, los cuales han dirigido sus esfuerzos hacia asuntos que poco tienen que ver con los ya mencionados, como lo demuestran los artículos que conforman este número 41 de la revista *Estudios Jaliscienses*.

En el primero de ellos, Lina Mercedes Cruz Lira nos ofrece un primer acercamiento al oficio de la arriería en la región zapopana. Pero la autora no se queda en la sola descripción del auge y decadencia de ese medio de transporte, sino que se adentra en las repercusiones que ese proceso tuvo en la vida cotidiana de los que lo desempeñaban.

Jorge Aceves y Patricia Safa centraron su atención en la colonia Chapalita, uno de los primeros fraccionamientos residenciales que se asentaron en los alrededores de Guadalajara, pero en terrenos de Zapopan, y que bien puede tomarse como un presagio de lo que sucedería poco después con el uso del suelo zapopano próximo a la capital del estado. En su trabajo, los autores destacan las maneras en que los ciudadanos crean sus propias formas de convivencia y cómo establecen relaciones con las autoridades municipales, con lo cual, como los autores afirman, "le han dado forma y sustancia a su territorio urbano". Por su parte, Fernando Martínez Réding remarca el gran desconocimiento que propios y extraños tienen de Zapopan, al mismo tiempo que, en una síntesis concisa y muy ilustrativa, nos informa de lo que se concentra en el municipio y que muy pocos parecen percibir.

Gerardo Bernache remata esta serie de artículos con el análisis de un problema que por sí solo da cuenta de la complejidad del territorio municipal en torno del que giran los trabajos que hemos presentado: el de la enorme producción de desechos domésticos e industriales, su tratamiento y el estado que guardan los grandes depósitos de basura.

Cabe mencionar que los cuatro artículos aquí reunidos se presentaron como ponencias en el coloquio que, en diciembre de 1998, organizaron el Ayuntamiento de Zapopan y El Colegio de Jalisco bajo el título de "Zapopan: aproximación a su historia".

No tengo la menor duda de que su publicación contribuirá a que Zapopan deje de ser ese "gran desconocido" de que habla Fernando Martínez Réding.

José Cornelio Ramírez Acuña

La arriería en Ixcatán

Lina Mercedes Cruz Lira
El Colegio de Jalisco

Introducción

Lo que a continuación se presenta, es un bosquejo acerca de la desaparición de la arriería. Se ha elegido la zona de la barranca aledaña a Ixcatán, Zapopan, porque sus características geográficas permitieron que perdurara este oficio hasta ya muy entrado el siglo XX.

Se trata apenas de las primeras notas de una investigación más extensa, la cual se centrará en el examen del proceso de desaparición de la arriería, con la construcción de carreteras y la entrada de vehículos automotores, y cómo los arrieros se adaptaron a la nueva realidad. El periodo por cubrir va de 1900 a 1960 y me basaré sobre todo en los testimonios orales con la finalidad de rescatar la visión de este proceso de cambio e indagar aspectos de la vida de los arrieros de esta zona.

Antes de iniciar, quiero aclarar algunos conceptos que mencionaré a lo largo del trabajo. Distingo dos tipos de arrieros: el primero, es aquel que se dedica a trasladar mercancías de otras personas y esa es su actividad principal. Se puede decir pues, que es un arriero de oficio. En la zona barranqueña se han observado algunas variantes de esta primer distinción: a) el arriero contratado puede ser propietario de su recua, lo cual significa que puede buscar quién pague mejor sus servicios; b) el peón que forma parte de una hacienda o rancho y es destinado a que realice esta actividad; y c) la persona que tiene el conocimiento de este oficio, pero no cuenta con el principal medio de trabajo que es la recua, por lo que busca aquel comerciante o agricultor que contando con este medio lo emplee.

El segundo, es el que se dedica a la arriería para transportar a los mercados los productos de su trabajo, es decir, divide su tiempo, unas veces hace de campesino y trabaja su tierra, otras se dedica a llevar los productos obtenidos a los mercados. Es un arriero que transporta sólo sus mercancías. Este último tipo de arriero es al que principalmente me refiero en este trabajo, ya que fue el que pervivió por más tiempo en el caso de la zona barranqueña.

Esta forma de dividir el tiempo de trabajo de los arrieros de la barranca es en realidad una característica compartida por los campesinos de otros lugares y épocas. Véase por ejemplo lo que dice Fernand Braudel sobre los campesinos mediterráneos del siglo XVI:

de lo que no cabe duda es de la pobreza, de la modesta vida de los transportistas, marineros unos y campesino otros; estos últimos dividen su tiempo haciendo unas veces de arrieros, y cultivando las tierras, criando animales, ejerciendo de artesanos, otras. [...] Pero estos transportes se han de supeditar a hacerse fuera de la época de siembra o de la recolección, pues los campesinos sólo están dispuestos a transportar mercancías durante las pausas de sus propias faenas agrícolas. La industria del transporte no se puede separar tan fácilmente de la vida campesina que la anima y tampoco de la vida de las pequeñas ciudades que de él derivan buena parte de sus ingresos.¹

Las similitudes entre estos campesinos mediterráneos del XVI y la gente de la Barranca del siglo XX, son muchas: las actividades compartidas; no salir en tiempos de cosecha y mantener la comunicación con las ciudades. Es importante subrayar esta continuidad que si bien con variantes, la arriería sigue apareciendo como una opción más para que el campesino tuviera recursos en los tiempos considerados estáticos en el trabajo agrícola.

Volviendo a los conceptos. La recua es el instrumento de trabajo del arriero. Se componía por lo regular de seis a diez mulas, las cuales eran dirigidas por una yegua que le llamaban la caponera. A veces se utilizaban burros, que sólo se podían desplazar en radios pequeños. Al conjunto de estos animales en algunos lugares, como Colima, les denominaban

1. Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, T. I, México: FCE, 1997, pp. 594-595.

2. Gerardo Sánchez. "Mulas hatajos y arrieros en el Michoacán del siglo XIX". *Relaciones*. Estudios de historia y sociedad. Zamora: El Colegio de Michoacán, vol. V, núm. 17, invierno de 1984.

3. Thomas Calvo. *Por los caminos de Nueva Galicia*. Transportes y transportistas en el siglo XVII. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, p. 45.

4. *Ibid.*, p. 46

5. Francisco Javier Uribe Topete. "Los transportes de los tapatíos". Lina Rendón García (coord.) *Capítulos de historia de la ciudad de Guadalajara*. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, 1992, p. 130.

6. *Idem.*

"chinchorrio".² En la zona barranqueña a pesar de que era más común el uso de los burros, no se contaba con un nombre específico para el grupo de este tipo de animales, como en el caso de Colima. Por otra parte, se ha observado que a medida que fue disminuyendo el uso de este tipo de transporte, fue menor el uso de las mulas, muy probablemente porque los radios de transportación donde eran necesarias también decrecieron.

Es importante señalar que cada recua requería del cuidado de dos personas: el arriero, que debía preparar a la mula y la mercancía, trabajo que se consideraba especializado, ya que el empacar y almacenar los productos para que llegaran en buen estado implicaba la utilización de cierto tipo de materiales y conocimientos.³ El sabanero, por su parte, era la persona encargada de alimentar a las mulas en las paradas,⁴ de vigilar que las mercancías no se cayeran y de ayudar a cargar y descargar. Esto vale para el caso que trato, pero hay una división más extensa de este oficio, sobre todo cuando era utilizado un gran número de recuas.

Por ejemplo, se ha localizado información de que había sujetos especialmente dedicados a cargar. Esta persona llamada, el cargador, se ocupaba de llevar el dinero, de tratar con mesoneros y comerciantes, y de hacer las transacciones de compra-venta. En sí era el agente personal del dueño de la recua.⁵

También se habla del atajador, el cual se encargaba de tener la comida necesaria para el grupo de personas que venían en el viaje; además, llegaba primero al lugar donde pararían para tener todo listo para comer.⁶

Durante la Colonia y buena parte del siglo XIX, la arriería fue casi el único medio de transporte, por ello se empleaba a un gran número de gente; al ser un oficio tan útil para el traslado de productos, se requería de personas que llevaran a cabo actividades específicas, para así permitir el buen funcionamiento del negocio. Esto se fue perdiendo a medida que disminuyó la importancia de la arriería, quedando para el caso de la zona barranqueña, sólo el uso de una recua y el empleo de un arriero y un sabanero.

El siglo XIX, o cuando a la arriería se la llevó el tren

A mediados del siglo XIX, el viajero Christian Sartorius, dejó el siguiente testimonio sobre los arrieros:

El arriero lleva una vida bastante atareada. Todo el año recorre los caminos con sus bestias, ora bajo un sol abrasador, ora en las regiones malsanas de la costa, ora en las infructuosas montañas; de noche y de día, el hombre carga y descarga pesados bultos que sus animales transportan; duerme casi siempre al aire libre y prepara y toma sus alimentos en cualquier lugar del camino. En senderos pantanosos, donde sus animales a menudo se atascan en fodo durante la época de lluvias, el hombre mismo se echa a la espalda la carga y la deposita en terreno seco; vadea a través de turbulentas corrientes; manteniendo el ojo avisor sobre sus bestias, en suma, soporta las más duras fatigas que cualquier hombre pueda aguantar; y sin embargo en medio de su incesante ocupación, se muestra alegre y de buen humor... Quien haya observado de cerca al país verá muy a menudo a eso sujetos burdos y fornidos, con sus delantales de lana, sus corasas de fuego y sus "tapojos" (una tira de piel para cubrir los ojos de las bestias mientras son cargadas). Su constante trajinar con los animales no mejora sus maneras, ni hace más elegante su lenguaje; pero siguen siendo una clase de hombres endurecidos y serviciales.⁷

Este es un testimonio de épocas en que la arriería era casi el único medio para transportar mercancías. Gracias al traslado de toda clase de mercaderías a lomo de mula, era posible la articulación de economías regionales al interior de ellas y con un mercado que podríamos llamar nacional.

Esta actividad continuó siendo el principal medio de transporte de mercancías, hasta la introducción del ferrocarril cuyos inicios datan de los primeros años de 1870, y que modificó la forma de circulación de productos, por principio de cuentas en los principales circuitos comerciales como: México-Veracruz, México-Puebla, México-Querétaro, México-Guadalajara, etcétera.

7. Christian Sartorius, citado en Araceli Ibarra. *El comercio y el poder en México, 1821-1864*. La lucha por las fuentes financieras entre el estado central y las regiones. México: FCE, 1998. p. 248-249.

8. Patricia Arias. *Irapuato, El Bajío profundo*. Guanajuato: Archivo General del Gobierno de Guanajuato, 1994.

9. Que no siempre fue así, pues los costos al principio fueron mayores de los que se invertía en la arriería, después los igualaron y finalmente se redujeron un poco, probablemente podríamos hablar de entre un 15 o 20%. Daniel Cosío Villegas. *Historia moderna de México*, t. 1, vol. 2. México, Hermes, 1974, p. 640-641.

10. Véase: Luis Cosío Silva. "La agricultura", *Ibid.*, pp. 1-133.

La construcción de las líneas ferroviarias reorganizó los espacios regionales, pues las ciudades y pueblos que contaron con una estación se vieron beneficiadas al tener un medio de transporte que llevaría y traería diversas mercancías en grandes cantidades. Algunos lugares se convirtieron en centros distribuidores de productos; el caso de Irapuato es un buen ejemplo de los lugares que crecieron económicamente como resultado de la introducción de este medio de transporte.⁸ Otros reafirmaron y consolidaron su hegemonía como centro distribuidor, como Guadalajara y desde luego la ciudad de México.

En consecuencia, este nuevo sistema de transporte afectó paulatinamente a la arriería, porque en menos tiempo y costo se trasladaban las mercancías a su destino,⁹ además de que los productos llegaban en mejor estado, con mejor calidad, pues ya que no eran afectados tanto por el clima ni por el largo trajinar. Se tuvo también la ventaja de comerciar con productos perecederos, como los frutos, llevándolos a lugares más lejanos. Recordemos que en esta etapa tuvo auge la exportación de más variedad de frutos a diferentes estados de la República Mexicana e incluso al extranjero.¹⁰

Sin embargo, la arriería no desapareció, solo disminuyó el radio de su actividad. Así, en los lugares donde no llegaba el ferrocarril, los arrieros cumplían el trabajo de acercar las mercancías a éste y a la vez se cargaban de los nuevos productos en tanto que a los pueblos cercanos a los grandes centros de consumo, les seguía siendo rentable y necesario el uso de la arriería.

De todos modos el impacto en esta actividad se reflejó de inmediato: cito el caso del oeste michoacano, trabajado por Álvaro Ochoa, donde la mayoría de sus habitantes se dedicaban a la arriería:

Los trajineros y pequeños comerciantes también fueron reducidos a la nada por la vías férreas de 'El Nacional de México' y el 'Michoacán y Pacífico'. Situación que comenzó a notarse más, desde 1883 cuando sobrevino un decaimiento general en los asuntos comerciales, la falta de transacciones y la ruina de todos los que negociaban al por menor[...] la arriería 'un ramo de especulación muy productivo' iba de bajada a consecuen-

cia 'del establecimiento de las vías férreas' informaba el presidente municipal al gobierno de Michoacán [...]. A los arrieros literal y prácticamente se los llevó el tren.¹¹

Entonces el oficio recibió el primer golpe, pues no podía competir con la velocidad y capacidad del ferrocarril. Muchos arrieros tuvieron que buscar otra manera de sostenerse: algunos se fueron de braceros o emigraron a otros estados, otros se dedicaron a la ganadería, a la agricultura, y los que pudieron establecieron pequeños comercios.¹²

Siglo XX, el siglo de las trocas y carreteras

Llegó la lucha revolucionaria. Varios autores coinciden en señalar que los arrieros ayudaron mucho, con sus conocimientos geográficos del territorio, para que las tropas se trasladaran de un lugar a otro con rapidez, o bien, para que encontraran un buen escondite o un lugar estratégico para obtener triunfos en las batallas. Lo mismo señalan de la lucha de independencia, recordemos que José María Morelos dedicó parte de su vida a este oficio.¹³

Después de la revolución, llegó la modernidad, que trajo entre otras cosas la construcción de carreteras y el uso de vehículos automotores, que vinieron a ser el golpe final para disminuir hasta casi su extinción a la arriería.

La construcción de las carreteras tardó varios decenios. Para el caso de Jalisco, el gobernador Basilio Vardillo en 1922 hace referencia a la preocupación por iniciar la construcción de estas vías, pues señala que:

Especial atención [se ha dedicado] a la apertura y reparación de varias vías de comunicación en el Estado: [se] ha juzgado que ellas son un elemento necesario para incorporar la vida general de Jalisco, [pues] muchas regiones [...] se hayan apartadas, formando prácticamente entidades distintas dentro del mismo Estado, con perjuicios propios, y ofreciendo dificultades para la misma cultura, para el comercio [y] para la acción administrativa oficial. Asimismo he creído que la apertura de buenos caminos para movilizar los productos naturales de las

11. Álvaro S. Ochoa. "Arrieros, braceros y migrantes del oeste michoacano (1849-1911)". Thomas Calvo y Gustavo López (comps.). *Movimientos de población en el Occidente de México*. México: El Colegio de Michoacán -CEMCA, 1988, p. 257.

12. *Idem*.

13. Salvador Ortiz Vidales. *La arriería en México*. Estudio folklórico, costumbrista e histórico. México: Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1929, p. 39-40.

14. Aida Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z. *Jalisco, testimonio de sus gobernantes, 1912-1939*. t. III. Guadalajara: UNED, 1988, p. 433.
15. Fernando Martínez Reding. *Hacia la integración. Caminos para Jalisco*. Guadalajara: Comité de Comunicaciones Vecinales del estado de Jalisco, 1977, p. 25.
16. La fiebre aftosa, se manifestaba iniciando con fiebre y posteriormente aparecían aftas en el hocico, pezuñas y otras partes del cuerpo; esto hacía que el animal dejara de comer y se echara para evitar el dolor en sus extremidades. Como consecuencia caía el negocio de lácteos y productos cárnicos. Sobre este tema véase: Joachim Beer. *Enfermedades infecciosas de los animales domésticos*. Zaragoza: Acribia, 1983, pp. 23-45.
17. "Reglamento general de movilización de animales y productos vegetales que tienen relación con la fiebre aftosa", en el *Diario oficial de la Nación*, 3 de mayo de 1947.
18. *Idem*.

distintas regiones, es un medio eficaz para el abaratamiento de la vida en las ciudades [...].¹⁴

A mediados de los treinta se conectó la ciudad de México con Guadalajara, vía Toluca-Morelia con carretera pavimentada, la cual era de mayor durabilidad y tenía ramales a Irapuato, León, Aguascalientes y Zacatecas.¹⁵

A finales de los años cuarenta, en 1947, los arrieros se enfrentaron a una dificultad más: la fiebre aftosa,¹⁶ que atacaba a los animales de pezuña abierta, principalmente a los ganados bovino, ovino, porcino y caprino.

Era una enfermedad tan contagiosa, que el gobierno inmediatamente llevó a cabo el acordonamiento de las zonas infectadas y con ello las disposiciones para organizar el tráfico. El 3 de mayo de 1947 apareció el "Reglamento general de movilización de animales y productos vegetales que tienen relación con la fiebre aftosa". Este reglamento contemplaba capítulos y artículos específicos para el traslado de animales y productos del campo por ferrocarril, vías aéreas, fluviales y marítimas, por carretera y demás medios de comunicación como caballos, mulas y burros. Asimismo señalaba las medidas de prevención que se debían tomar para trasladar artículos como: aves; huevo; ganado bovino, porcino, ovino, caprino; carnes y productos derivados; grasas, comestibles e industriales; pieles, lana, pelo; huesos, cuernos y pezuñas; estiércoles; leches y lacticios; etcétera.¹⁷

La estrategia de acordonamiento para evitar más contagios fue identificar la zona de "infección". A su alrededor se estableció la zona de "observación", en la cual se temía surgieran brotes, por la cercanía que tenía al área de contagio. Enseguida se formó la de "protección" y finalmente las zonas "limpias", localizadas al sureste y norte de la República. La zona contaminada y la susceptible de contaminarse era una franja que corría desde Veracruz hasta Michoacán. Jalisco estaba dentro del área de "protección", la cual ayudaría a evitar más contagios.¹⁸

La imposición de estas zonas hizo que no fuera tan fácil trasladarse de un lugar a otro sin tener los permisos.

sos necesarios. El reglamento, en lo referente a los caballos, yeguas, mulas, machos y burros; señalaba lo siguiente:

Artículo 15.- La movilización y transporte de las zonas infectadas, de observación y de protección, hacia la Zona ôlimpiaö del Norte y del Sureste, podrán efectuarse con autorización expresa previa de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, por conducto de la Subsecretaría de Ganadería y la guía sanitaria que expedirá el médico veterinario oficial residente en el punto de embarque o en el lugar más próximo [...]; quien deberá extender también el certificado de desinfección y baño correspondiente de los animales que se pretendan movilizar y transportar. La desinfección deberá llevarse a cabo en los cascos de cada uno de los animales y se realizará por inmersión de aquéllos [sic] en solución acuosa de hidróxido de sodio al 2%; el baño debe abarcar toda la superficie del cuerpo y se efectuara con solución acuosa de jabón adicionada de carbonato de sodio al 4%. La movilización y transporte de que se habla en este artículo debe llevarse a cabo en "jaulas" que necesitan ser desinfectadas previamente en el lugar de origen.¹⁹

19. *Idem.*

La comunicación se hizo difícil para los arrieros y las zonas establecidas reducían el radio de acción, los que se encontraban dentro de la zona "infectada" sólo podían hacer su trabajo dentro de ella, pues no se les permitía salir, por temor a la propagación; y los que estaban en el área "limpia" debían dejar sus productos hasta la de "protección". Los que habían quedado dentro de la de "protección" y "observación", corrían trayectos más amplios, incluso podían ir hasta la zona "limpia", siempre y cuando siguieran al pie de la letra la correspondiente guía sanitaria.²⁰

20. *Idem.*

También se complicó la manera en la que llevarían las mercancías, pues, debían desinfectarse los objetos que las contenían, si es que no se decidía que debían quemarse por miedo a que fueran a llevar el virus a lugares no infectados; así la carga que llevaba el burro o mula en cajones de carrizo, a veces no eran devueltos, lo cual probablemente hacía que el arriero tuviera más gastos.

Esto aceleró el uso de los nuevos transportes de carga, porque la fiebre aftosa duró casi seis años que fueron de constantes restricciones: que si el animal está

bañado; la jaula desinfectada; que dónde está la guía sanitaria, ahora no hay paso, etcétera.

El comerciante zapopano Vicente Romo, explica cómo se adaptó a los cambios:

Me compré una troca porque con la fiebre aftosa se vino una racha brava para los que circulaban con animales por la carretera. Aquí cerquita un día me pararon los soldados: "no hay paso, ni de aquí para allá, ni de allá para acá". No me dejaron pasar con mis machos, ni con nada, me regrese con todo. Entonces pensé yo: pues a ver como le hago. Y me fui para la Calzada a buscar una troquita vieja, barata.²¹

Claro que no todos los arrieros tuvieron la iniciativa ni el dinero para aventurarse a comprar el nuevo medio de transporte, o en su región era imposible utilizarlos todavía. A don Vicente le interesaba mantener surtida su tienda, y para lograrlo debía trasladarse a diferentes lugares como Tonalá y Guadalajara.

Además, para los años cincuenta fue tal el impulso que se le dio a la construcción de carreteras y al uso de camiones de carga, que el envío de mercancías se empezó a hacer más por este medio que por el ferrocarril, pues ahora se veía que "la utilización de camiones evita[ba] en general la interrupción de fletes algunas veces poco seguros, lentos y a menudo costosos",²² que ocurría con el ferrocarril.

La construcción de carreteras como proyecto prioritario del gobierno tuvo gran auge: así vemos que, para los años de 1950-1960, se dio la apertura de las carreteras a Manzanillo, a Ciudad Guzmán y Colima, y una más que iba a Aulán. Para 1963, Guadalajara quedaba comunicada directamente con Zacatecas, carretera que atravesaba la Barranca.

El caso de Ixcatán

Durante el proceso de construcción de la carretera a Zacatecas a finales de 1940, el sistema de transporte arriero comienza a desaparecer en la zona barranqueña.

Los arrieros de este lugar señalan que hubo grandes tramos del camino de herradura que fueron aprovecha-

21. Ana María de la O Castellanos. *Vicente Romo Barajas. Plática con... Zapopan*: El Colegio de Jalisco-II. Ayuntamiento de Zapopan, 1995, p. 29. (Col. Testimonio zapopano), 1995, p. 29.

22. Helene Rivière D'Arc. *Guadalajara y su región. Influencias y dificultades de una metrópoli mexicana*. México: Sepsetentas, 1973, p. 173-174.

dos para construir la carretera que comunicaría con Zatecas, aunque -mencionan- la ruta que ellos caminaban era más directa.

Don Dionisio Casillas, sabanero del pueblo de Ixcatán, perteneciente al municipio de Zapopan, cuenta que para llevar sus productos a Guadalajara, hacían aproximadamente de siete a ocho horas; actualmente se hacen treinta minutos. En Ixcatán, la mayoría de la gente utilizaba este oficio para trasladar sus productos a diferentes lugares. Sus pobladores eran, como hoy, agricultores, pero la arriería era indispensable para llevar sus mercancías a los mercados.

Los productos que comerciaban de julio a marzo eran leña y carbón, con salidas esporádicas cuando había huajes y guayabas. En los meses de abril, mayo y junio, era la temporada alta, es decir, era la temporada de la cosecha de frutos como ciruela, guamúchil, mango, anona.

En esta época del año, además de la gente de Ixcatán, llegaban arrieros de fuera, éstos sí de oficio y dueños de sus recuas, a trabajar con sus burros para llevar las cargas. Venían de Atotonilco, de San Martín de las Flores, de Tonalá, de San Juan de Ocotán y de Jocotán, por citar algunos.

Cuando volvían de Guadalajara, llegaban cargados de herramientas para el campo, telas, utensilios de cocina, medicinas y en general productos que sólo se podían encontrar en la ciudad, por lo regular comprados en la tienda de La Luna, ubicada en la calle del Moro-tienda que fue destruida por la apertura de la avenida Federalismo- donde su dueño les daba crédito.

En la ciudad se hospedaban en el mesón de La Palma, localizado en la calle Reforma, o en el mesón del Refugio que se ubicaba donde hoy está el parque anexo al templo del Refugio, según donde hubiera lugar. El hospedaje era de unas cuantas horas, sólo las que se requerían para descansar y alimentar la recua.

Cabe aclarar que, por lo regular, la leña y el carbón se comerciaban en Atemajac -donde solían hospedarse cuando traían la leña-, La Experiencia y El Batán. A es-

tos lugares se trasladaban dos veces por semana: el lunes iban a hacer su leña, el martes entregaban y volvían, “entonces el miércoles otra vez a hacer leña y el jueves a llevarla y regresar. Se descansaba el viernes, y otra vez hasta el lunes”.

Cuando era la temporada de frutos comerciaban directamente en Guadalajara, en el mercado Corona. En ocasiones, en la temporada alta, se hacían dos viajes seguidos, pero había que descansar un día, si no los animales se resentían.

Estos arrieros dejaron de trasladarse a los lugares donde comerciaban sus productos, como ya se señaló, a mediados de los cincuenta. No hubo ninguna prohibición por parte del gobierno, ellos mismos se fueron retirando, además de que se modificó la entrega de mercancías con la llegada de intermediarios: se formaron campamentos que eran una especie de bodegas donde se recibían las cargas para ser llevadas en trocas a los mercados -por lo regular al Corona, después al de Abastos-. Su misión era acercarse a los poblados para que ya no se trasladaran con sus recuas hasta Guadalajara.

Para el caso de Ixcatán, primero se establecieron donde se conoce como la Cola de Caballo. Hasta ahí llevaban la carga, ahí llegaba la troca. Después en el Arroyo de Los Otates, y más tarde en Los Camachos, donde están los balnearios. Luego en la hacienda de San José y otro en El Placer. De ahí siguió el más cercano a Ixcatán, el de Paso de Guadalupe. Cada vez que se iba abriendo un campamento desaparecía el anterior. En estas bodegas se procedía de la siguiente manera: una persona recibía la carga y anotaba “fulano trajo tanto”, pero no le pagaba sino “hasta allá a los ocho o quince días”.

La leña, con el tiempo, también dejó de ser negocio. Entonces los arrieros de Ixcatán tuvieron que buscar otras formas de sostenerse. Recuerda don Dionisio que alrededor de los cincuenta en tres días de trabajo como arrieros-leñeros ganaban 30 pesos, y como ayudante en la construcción del puente del Paso de Guadalupe -donde algu-

nos se emplearon como albañiles- se ganaba siete pesos diarios. Si el arriero por lo regular hacía dos viajes por semana, le quedaba un total de 60 pesos, y como albañil, si trabajaba seis días obtenía 42 pesos, es decir 18 pesos menos.

A los que se emplearon en este trabajo les pagaban cada 15 días, y además se les rebajaban algunos pesos "que dizque de fondo de ahorro". Rayaban en "las cuadrillas", allá por la fábrica de Atemajac, donde hoy es la calle de Fidel Velázquez. Ahí había unas oficinas, los llevaban en una camioneta pero sólo de ida, ellos tenían que buscar la manera de regresar.²³

Esto de seguro beneficiaba al pueblo de Atemajac, ya que pasaban por ahí para conseguir el medio de transporte que los regresaría a su pueblo ya había camiones que iban a Zapopan y de ahí otros que iban hasta Ixcatán. En ocasiones quedaba una buena parte de sus salarios en las cantinas que había en este lugar, establecimientos bien conocidos por los arrieros. Por ejemplo, para 1949, Atemajac contaba con 17 manzanas trazadas, no todas habitadas, pero sí con varias cantinas. Las más visitadas eran la de don Simón, otra que tenía sinfonola, junto al puente, y la de Los Equipales, muy cercana al mesón que se localizaba en la Avenida del Trabajo (hoy Federalismo), al que por lo regular llegaban a hospedarse los arrieros de Ixcatán cuando traían leña y carbón.

Finalmente quiero señalar que el mesón fue uno más de los negocios que también fueron afectados por la "modernidad", pues a falta de sus principales huéspedes, fueron desapareciendo. Por ejemplo, en el mismo pueblo de Atemajac, existieron tres mesones, y ya para 1948 sólo quedaba uno. Esto significa que con los años fueron haciéndose poco rentables. El destino de estos tres mesones, según su ubicación, fue convertirse uno en locales comerciales, otro se vendió en partes para hacer casas habitación y el último duró mucho tiempo como vecindad. Actualmente esta semidestruido debido a la ampliación de la avenida Federalismo.²⁴

23. La información referente a Ixcatán proviene de la entrevista con Dionisio Casillas, realizada por Lina Mercedes Cruz Lira, en Ixcatán, Jalisco, el 20 de noviembre de 1998.

24. Entrevistas con Gabriel Cruz y Guadalupe Salas realizadas por Lina Mercedes Cruz Lira en Atemajac del Valle, Jalisco, el 8 y el 19 de noviembre de 1998, respectivamente.

La difícil tarea de ser ciudadano: el caso de Chapalita

Jorge E. Aceves y
Patricia Safa
CIESAS-Occidente

Introducción

En el mundo urbanizado de hoy, y en particular en la zona metropolitana de Guadalajara, ha sido necesario, por parte de los distintos actores sociopolíticos involucrados en el gobierno, gestión y uso de las ciudades, aprender a reconocer, reforzar y estimular la dinámica propia de sus habitantes.¹ Estos "vecinos" pueden estar ubicados en antiguos pueblos y barrios tradicionales, en nuevas o viejas colonias residenciales, en inmensas y apretadas unidades habitacionales o en colonias precarias o bien en los intrigantes cotos cerrados. Reconocer los derechos de los habitantes es también valorar su historia, su cultura, la manera particular de organizar y darle forma a su territorio, así como proporcionarle diversos sentidos, símbolos y un conjunto de elementos que configuran sus propias identidades locales.

En el discurso político actual, la democratización de la vida cotidiana pasa por el reconocimiento de los derechos de los habitantes urbanos a constituirse como ciudadanos plenos, sin jerarquizaciones y exclusiones de por medio. No obstante, los derechos no se han otorgado sin la correspondiente acción colectiva que los formule, reivindique y los demande como atributos y derechos propios de su ser ciudadano. Reconocer la

1. Cfr. Jordi Borja y Manuel Castells, *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus, 1997, pp. 386-387.

historia local y los microprocesos de organización y representación social de urbanitas concretos, nos permite la valoración y la sustentación de los derechos ciudadanos que han motivado y orientado la acción de específicos grupos sociales para usar y apropiarse a su modo del territorio donde sus variadas pertenencias, materiales y simbólicas, se expresan, se reproducen y se comunican.

El indagar en un lugar específico como es la colonia Chapalita nos puede permitir rastrear estos procesos cotidianos, ocurridos ya hace varias décadas, y aprender a reconocer los esfuerzos de hombres y mujeres concretos que con laboriosidad le han dado forma y sustancia a su territorio urbano, al dotarla de una organización y una identidad diversa y cambiante adaptada al entorno urbano y social. La identidad local que se recrea y comparte en Chapalita está ciertamente vinculada a las formas de organización que concretaron iniciativas, intenciones y quizá hasta retazos de utopías urbanas. Las asociaciones que han existido son fruto de un aprendizaje colectivo enraizado en matrices culturales compartidas a lo largo del tiempo y de haber vivido dentro o en la periferia de la metrópoli. Chapalita ya tiene su historia, incursionemos ahora en el reconocimiento de algunos de sus protagonistas y de sus quehaceres.

Memoria local y participación vecinal

A la colonia Chapalita se le conoce, comenta el señor Atanasio Jarero, por haber nacido “junto con una organización vecinal muy eficiente que hasta la fecha se encarga de brindar los servicios urbanos de basura, vigilancia y alumbrado público”.² Este fenómeno social es muy interesante y poco estudiado: una organización vecinal en una colonia residencial que cumplió cincuenta años de existencia y que aún funciona y ha funcionado bien. No sólo eso, además se consideran herederos de demandas como “el

2. Entrevista con el señor Atanasio Jarero, realizada por Patricia Safa en Guadalajara, Jalisco, en 1997. En la fecha que se realizó la entrevista el señor Jarero era el tesorero de la Asociación de Residentes de la colonia Chapalita, A.C.

3. Alberto Melucci, *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Filadelfia: Temple University Press, 1989.
4. Entrevista con el señor Atanasio Jarrero...
5. "Estatutos de la Asociación de Residentes de la colonia Chapalita, A. C." Capitulo III, 1985.
6. Entrevista con el señor Atanasio Jarrero...

cuidado del medio ambiente", lo que en la literatura sobre los Nuevos Movimientos Sociales es "una de las formas contemporáneas de participación ciudadana".³

Desde su fundación, la organización tiene un vivero donde produce rosas y árboles para mantener los espacios verdes. Es decir, fomentan una cultura de cuidado del medio ambiente y defienden una política de preservación de la imagen urbana y uso del suelo. Lo más interesante es que han podido mantener una "autonomía relativa" de las autoridades municipales porque hasta la fecha son "dueños" de los pozos de agua que surten no sólo la colonia sino a otras colonias contiguas.⁴ Lo anterior, les ha permitido negociar favorablemente con las autoridades locales y mantener el viejo sueño de constituirse en un "municipio autónomo" al interior de la zona metropolitana de Guadalajara.⁵

Para sus habitantes, la Asociación es un ejemplo de eficiencia a pesar de que los colonos "pagan mucho menos por el agua que otros habitantes de la ciudad" y, por el mismo pago, "tienen una colonia bien cuidada, con servicios eficientes y un conjunto de reglas de construcción y uso del suelo que sirven para mantener la imagen urbana".⁶

En el discurso sobre Chapalita se afirma que la organización ha logrado mantener una política de preservación y el control sobre el uso del suelo, que no concuerda con la transformación que ha sufrido la colonia en los últimos diez años. Muchos podemos recordar cuando Chapalita no estaba totalmente construida; su famosa glorieta, muy visitada los domingos tanto por los colonos como por la gente que vive en otras colonias de la zona, para pasear y comer "antojitos". Hasta hace diez años era un parque glorieta con piso de tierra y sin mayores encantos. Ahora nos encontramos con una hermosa glorieta que se le conoce como "parque de la cultura" porque los domingos los pintores la usan para exponer su obra y los artesanos de temporada para vender adornos navideños o "detalles" para regalar a la novia en San Valentín.

Así, aquel lugar poco poblado, alejado de la ciudad y pacífico ahora es el paso obligado para las personas que se dirigen en su coche a una gran cantidad de nuevas colonias que se encuentran entre Chapalita y El Colli, un cerro y una colonia popular con una historia muy interesante de organización vecinal que se construyó a principios de los setenta.⁷ La calle Guadalupe, en otras épocas tranquila y llena de casas, se ha convertido en corredor de comercios y servicios de distinto tipo que atienden no sólo a la población local sino a una extensa zona donde habitan sectores de la clase media y alta.

Los investigadores hemos prestado mayor atención a la formación de las colonias populares y, a través de su estudio, se ha reconstruido la historia de la organización vecinal para “legalizar” los terrenos invadidos o para introducir servicios urbanos.⁸

¿Qué importancia han tenido las organizaciones de clase media en la construcción de la ciudad? Esta pregunta es muy pertinente en la historia del desarrollo de Guadalajara porque las colonias residenciales que se construyeron en los cincuenta se forman en el contexto de un acuerdo social entre las autoridades locales y la sociedad tapatía a través de los Consejos de Colaboración Municipal que permitió la modernización de los servicios urbanos y el crecimiento de la mancha urbana.

En este trabajo queremos exponer el caso de Chapalita, porque nos permite analizar un ejemplo de la manera cómo este pacto social se negocia y es vivido por los habitantes de la ciudad, lo que nos posibilita estudiar sus alcances y limitaciones. Para realizar este trabajo se analizaron las actas de las reuniones del Consejo de la Asociación de Residentes de la colonia Chapalita de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Estos documentos nos permiten acceder a la forma cómo la asociación concibe su propia historia, que si bien se escribe en un lenguaje “semi-oficial”, cuidado y parcial, narra los problemas que enfrentaba la Asociación en esa época; es decir, nos permite acceder a la memoria local donde se reconstruye el proceso de construcción urbana de Guadalajara.

7. Guillermo de la Peña y René de la Torre, “Religión y política en los barrios populares de Guadalajara”. *Estudios Sociológicos*. México: El Colegio de México, núm. 24, 1990, pp. 571-602.

8. Cfr. Jorge Alonso (ed.), *Lucha urbana y acumulación de capital*. México: CISINAH (Ediciones de la Casa Chatal), 1980 y Juan Manuel Ramírez Sáiz. *El movimiento popular en México*. México: Siglo XXI- IIS, 1986.

9. Durante la primera mitad del siglo XX, en el poniente de la ciudad se construyeron varias colonias para las clases acomodadas de Guadalajara como la colonia Francesa y la colonia Americana de finales del XIX y las que se construyeron a principio de siglo como la colonia Reforma (1903) y West End (1907). Estas nuevas colonias marcan el fin de un proceso de crecimiento "espontáneo" de la ciudad y da inicio a nuevos y modernos proyectos urbanísticos. La cuadrícula ordenada y cuadrada se sustituye con proyectos que contemplan la apertura de grandes avenidas y manzanas rectangulares para el mejor aprovechamiento del suelo. En lugar de la casa andaluza con patio en el centro se ofrece una vivienda que busca el equilibrio entre la estética y la eficiencia de los servicios acorde con las ideas de progreso y modernización de la época asociadas a la higiene, el desarrollo tecnológico, los espacios amplios pero sobre todo a la exclusividad y prestigio. Cf. Eduardo López Moreno, *La vivienda social: una historia*. Guadalajara: RNIU-U. de G., 1996, p. 22.

10. Juan Manuel Ramírez Sáiz, *La vivienda popular y sus actores*. Guadalajara: RNIU-U. de G., 1993, p. 66.

11. Guillermo de la Peña y Cristina Padilla, "La ciudad y la política: apuntes sobre el caso de Guadalajara". Mimeo, 1986.

El "primer" fraccionamiento residencial: "Un lucrativo negocio"

Chapalita tal vez es el fraccionamiento residencial más antiguo de Guadalajara. Originalmente se pensó que iban a ser granjas-vivienda. Con esta idea se vendieron los primeros terrenos, alrededor de 1945 y 1946. En esa época, Chapalita se encontraba alejada de la ciudad. Uno podía ver los terrenos cuando transitaba por la carretera a Morelia, lo que luego fue la avenida Ingenieros y actualmente López Mateos. Por entonces Guadalajara llegaba hasta la avenida Unión, o algunas cuadras más. Chapalita no tenía árboles, era un llano de siembra. De acuerdo con Atanasio Jarero, José Aguilar y sus parientes políticos, la familia Valencia, tuvieron la idea de convertir la granja en fraccionamiento.

Hasta 1910, en Guadalajara existían 13 colonias, cinco de ellas residenciales, tres de tipo medio y cinco colonias populares. Es decir, Chapalita no fue la primera colonia residencial de Guadalajara como parece afirmar durante la entrevista el entonces tesorero de la Asociación. Sin embargo, al confrontar este relato con la literatura sobre la historia urbana de Guadalajara, nos dimos cuenta que esta afirmación hacía referencia a la distinción que los estudiosos de la ciudad elaboran sobre dos periodos muy marcados de la historia urbana de Guadalajara de la primera mitad de este siglo: 1) de finales del siglo XIX a 1940 y 2) de 1940 a 1960. Durante el primer periodo, el espacio urbano se distribuye de acuerdo con "ciertas reglas sociales": el poniente de la ciudad para las colonias de tipo residencial y el oriente, de la Calzada Independencia para arriba, para las colonias populares.⁹ Es hasta la década de los setenta que esta geografía social de la ciudad se rompe, con el surgimiento de colonias populares en la periferia que rodea la ciudad.¹⁰

Chapalita nace durante el segundo periodo, en 1943. Algunos autores han calificado de "exitoso" el modelo urbano de este segundo periodo.¹¹ Como en todo el país, fue un momento importante para el desa-

rollo económico e industrial de Guadalajara, y de crecimiento acelerado de la población y de expansión de la mancha urbana. Pero sobre todo, de una política urbana que buscó convertir a Guadalajara en una de las ciudades más "prósperas, pacíficas y atractivas del país".¹² Chapalita era una expresión de estas nuevas ideas urbanísticas de la época:

Chapalita es la cristalización de muchas de las mejores ideas del urbanismo de mediados de siglo. Consigue ser un muy viable entorno y posee una fuerte personalidad. Logra proponer a los tapatíos un razonable acuerdo entre lo privado y lo público, es una módica utopía urbanística laboriosamente realizada por una generación optimista.¹³

Una de las características del crecimiento urbano es la expansión de Guadalajara casi "exclusivamente sobre terrenos agrícolas de propiedad privada"¹⁴ y gracias a la inversión en proyectos de desarrollo urbano financiados por la "burquesía vieja y nueva".¹⁵ Chapalita comenzó a existir como proyecto cuando don José Aguilar pensó convertir su granja, ubicada en las afueras de la ciudad, en un fraccionamiento campestre. Esta idea de construir un fraccionamiento fuera de la ciudad tampoco era novedosa. En 1908, entre los pueblos de Zoquipan y Zapopan, se construyó la colonia Seattle por migrantes norteamericanos que buscaban un lugar campestre para edificar sus viviendas.¹⁶ La originalidad del proyecto de don José Aguilar era la promoción de una colonia "ciudad jardín" inspirado en la idea de Ebenezer Howard en Inglaterra,¹⁷ con casas de amplios jardines y calles circulares y concéntricas con un núcleo central que en un primer momento se proyectó como la glorieta que actualmente se conoce como las "jicamas" en el cruce de las avenidas López Mateos y Niños Héroes.¹⁸ Los terrenos de la antigua granja de su propiedad, ubicados en lo que fue la hacienda de Santa Eduwiges, no eran suficientes para la realización del proyecto. Decidió entonces comprar los terrenos en donde actualmente se ubica la colonia Jardines del Bosque; sin embargo, no logró

12. Guadalajara en 1940 tenía 236 557 habitantes y su área urbanizada abarcaba 1 994 hectáreas. Para 1960 la población creció a 849 216 habitantes y la mancha urbana se extendió a 9 470 hectáreas. Este crecimiento contrasta con el ritmo de crecimiento y de población durante las primeras cuatro décadas en donde solamente se duplicó tanto la mancha-urbana como la población. Cfr. López Moreno, *op. cit.*, pp. 14 y 281. y Daniel Vázquez, *Guadalajara: ensayos de interpretación*, Guadalajara: El Colegio de Jalisco, 1989, p. 131.

13. Juan Palomar, "Una utopía razonable". *Siglo 21*, Guadalajara, 23 de diciembre de 1991.

14. Cfr. Vázquez, *op. cit.*, y Ramírez, la vivienda popular...

15. En De la Peña y Padilla, *op. cit.*, p. 60, se analiza la composición de estas nuevas alianzas que permitieron el desarrollo de proyectos de desarrollo urbano: "... (formada esta última por empresarios emergentes, muchos de ellos migrantes franceses, libaneses, judíos y españoles) y las clases medias que componen el sector del pequeño y mediano comercio e industrial [y agroganadero], así como el sector de servicios, junta con los profesionistas, maestros y funcionarios medios que se desempeñan en la localidad".

16. López Moreno, *op. cit.*, p. 17.

17. Palomar, *loc. cit.*

18. Juan Miguel López Portillo, "Chapalita en el tiempo". *Nueva Chapalita: imagen de su gente*. Publicación mensual independiente, núm. 2, octubre de 1986, pp. 6 y 7.

19. *Boletín de la Asociación de Residentes de Chapalita, A.C.*, núm. 13, marzo-abril de 1996.

20. López Moreno, *op. cit.*, p. 320, señala que no es sino hasta la década de los setenta cuando comienza a existir el concepto de Promotora Inmobiliaria. Desde mediados de los cuarenta hasta fines de los sesenta, son los mismos dueños quienes, a partir de alianzas con algunos profesionistas del ramo, se encargan del desarrollo urbano del nuevo fraccionamiento.

21. López Portillo, *loc. cit.*

22. López Moreno, *op. cit.*, p. 332.

realizar esta operación. La idea original se modificó y el proyecto se llevó a cabo solamente en sus terrenos. Para realizar la tarea se rodeó de ingenieros, arquitectos y hombres de empresa que se encargaron de realizar el trazado de las calles y la venta de los terrenos.¹⁹ Durante este período (1940-1960), eran los mismos promotores quienes realizaban la venta con “cómodas mensualidades” a pagar en cinco años.²⁰

En la literatura periodística que describe los primeros años de la colonia, se atribuye a José Aguilar el don de ser un hombre visionario que supo llevar a cabo una empresa difícil y aventurada por la lejanía del lugar lo que hacía suponer que “muy pocos serían los interesados en adquirir un terreno y una casa en una zona tan apartada de los servicios, del comercio, de los centros de trabajo y, en pocos palabras, de las comodidades de la ciudad”.²¹

El concepto “ciudad-jardín” le permitió a don José vender, junto con el terreno, un estilo de vivienda con “un jardín en cada casa y una casa en cada jardín”. Cuentan las personas que los domingos, en la actual avenida de Las Rosas, se abrían las llaves para que corriera el agua y demostrar las bondades de vivir en un fraccionamiento fuera de la ciudad. Sin embargo, la ley estipulaba que para vender los terrenos el fraccionador tenía que dotar de los servicios urbanos indispensables. Este requisito no se cumplió en la mayoría de las colonias populares,²² pero en el caso de las colonias residenciales, el valor de la propiedad dependía de la existencia de una infraestructura urbana adecuada.

Lo que era una obligación, en las narraciones sobre el origen de la colonia, o en la memoria de las personas que llegaron a vivir a la colonia durante los primeros años se convierte en una virtud. A don José se le recuerda como un hombre “benefactor” por vender a bajo costo o regalar parte de los terrenos para la construcción de escuelas, iglesias y servicios públicos en general. Sin embargo, don José fue, sobre todo, un hombre de empresa que logró negociar con las autoridades las condiciones más ventajosas para él. Por ejemplo, don

José obtiene el permiso para desarrollar un "fraccionamiento campestre" lo que le obligaba a donar el 10% de la tierra para servicios y áreas verdes: sin embargo y en menos de un año, tal desarrollo lo convierte en "fraccionamiento urbano", cuestión que no implicó en los hechos incrementar aquel porcentaje al 15% estipulado por la ley para los fraccionamientos urbanos.²³

Además, el parque que se construyó fue una glorieta, y se planeó una calle, Parque Juan Diego, que actualmente es considerada zona de reserva ecológica, para cubrir el requisito de destinar una parte de los terrenos para áreas verdes. Estos terrenos, sin embargo, fueron vendidos a más del doble, lo que, para algunos, fue "una operación que logró redituar lo que por ley era una obligación del dueño del fraccionamiento".²⁴

Durante la primera mitad de este siglo, el costo de la urbanización fue pagado en parte por el estado pero también con recursos privados.²⁵ El monto de su inversión se relacionaba con el tipo de proyecto urbana que desarrollaba. Así, don José trabajó para abrir calles, instalar drenaje y el sistema de agua potable, electricidad y alumbrado público. También cuentan que dotó de un sistema de transporte público privado "cuando los camiones llegaban a las afueras de la colonia";²⁶ a pesar de estos esfuerzos, durante los primeros años los colonos no contaban con comercios o servicios urbanos adecuados. Así, cuando en 1958 la Asociación trabaja para introducir el servicio de correo y telégrafo, o para construir su local, el Consejo recurrió a don José para que donara o les vendiera a bajo costo los terrenos que se destinarían a tal fin. Se recurría a él para solucionar problemas con los pozos de agua, para organizar la pavimentación o el bacheo de las calles, para solucionar el problema del alumbrado público sobre todo en las nuevas secciones donde no se había concluido el proceso de urbanización y venta de los terrenos (IV sección) pues como fraccionador, era su obligación atender las demandas y servicios requeridos, como consta en las actas del Consejo de la Asociación de Residentes de la colonia Chapalita de 1958 a 1959.

23. *Idem.*

24. Entrevista con el señor Atanasio Jarrero...

25. Vázquez, *op. cit.*, p. 132.

26. Entrevista con la señora Margarita Lozano realizada por Patricia Saffa en Guadalajara, Jalisco en 1997.

Una de las alternativas para deslindar de responsabilidades al fraccionador fue la creación de la figura de asociación de colonos; en este caso, la Asociación de Residentes de la colonia Chapalita, A.C.

Una historia de colaboración

El proyecto de modernización de Guadalajara se enfrentó a la falta de recursos municipales y estatales; en tales circunstancias se pensó en fomentar una política de planeación urbana que contemplaba la participación ciudadana a través de organismos mixtos de colaboración municipal:

Desde la concepción de la ley de Cooperación, Planeación y Obras Públicas del Estado, del año de 1933, y de la ley de urbanización de 1940, se siente en Guadalajara la necesidad y se percibe la intención de incluir algún elemento de la iniciativa privada con el objetivo de crear confianza y obtener apoyo en la ejecución, y sobre todo, en el cobro del costo de las obras públicas... La Ley de Urbanización que derogó la de 1940 y fue decretada apenas un año después, conserva la esencia y la estructura de los Consejos y Comités de la anterior.²⁷

Estos organismos de colaboración mixta buscaron la participación de los tapatíos para el financiamiento de las obras públicas.²⁸ El Consejo de Colaboración Municipal que se instituyó en 1943 se propuso cumplir dos funciones: 1) actuar como sistema de cooperación y financiamiento para llevar a cabo numerosas obras de infraestructura y 2) conformar una instancia de representación y de coordinación con la industria privada.²⁹

La regulación urbanística que prevaleció en la década de los treinta se caracteriza por ser muy general. Es hasta la legislación de 1940 cuando comienzan a establecerse leyes más claras donde se especifican las responsabilidades de los actores involucrados en la urbanización de Guadalajara de esa época. La colaboración que en un primer momento se estableció entre gobierno, empresarios, colegios de profesionistas y las principales organizaciones de trabajadores, posterior-

27. Vázquez, *op. cit.*, pp. 140 y 141.

28. Daniel Vázquez describe esta serie de impuestos que utilizaron la figura jurídica de cooperación e impuestos de plusvalía que se cobraba a los habitantes o dueños de los terrenos para financiar las obras públicas tanto en las partes más antiguas de la ciudad como en las nuevas colonias y fraccionamientos de la época. *Ibid.*, pp. 133-135.

29. López Moreno, *op. cit.*, p. 336.

mente se amplió para permitir la participación de los vecinos como una forma de abrir la corresponsabilidad social de la urbanización que favoreciera su consolidación:

La iniciativa y el control se desplazan a los usuarios, quienes en ciertas ocasiones, pueden incluso, participar a nivel de la concepción de los servicios. La organización de los habitantes se hace mediante formas de auto-administración que apelan ampliamente al principio de colaboración, tanto al interior de la asociación como al exterior, con las autoridades públicas. Las asociaciones son organismos de carácter privado, que se rigen por el derecho civil, con un sistema de membresía que se compone por los propietarios de lotes y que establece una diferenciación entre miembros activos y cooperadores. Los servicios se cubren con las cuotas económicas de los colonos. A fin de hacer obligatoria la participación de todos los habitantes del fraccionamiento particularmente en lo que concierne a los cobros, la asociación se constituye en un órgano descentralizado de la administración pública con capacidad económico-coactiva para poder cobrar a los morosos; de lo contrario, sus facultades quedarían limitadas, como se señala en un documento del Departamento de Obras Públicas de 1951.³⁰

30. *Ibid.*, pp. 337-338.

López Moreno explica que se pensó a la Junta Vecinal como instrumento de control político pero también como gestor de los servicios públicos que además servía para asegurar el pago por el consumo de servicios: "Una vez que el fraccionador realiza los trabajos de urbanización e introducción de infraestructura, la gestión y el mantenimiento posterior recae en los pobladores del fraccionamiento, sin que intervenga directamente el poder municipal".

La Asociación de Residentes de la colonia Chapalita, A.C., se creó el 26 de noviembre de 1953 presidida por el arquitecto Ignacio Díaz Morales. La asociación nace no sólo para gestionar la introducción de infraestructura urbana, sino también para organizar servicios como la recolección de basura, la seguridad pública, el cuidado de las áreas verdes y el control del uso del suelo.

Los organismos de colaboración mixta eran municipales; sin embargo, la nueva colonia Chapalita quedó

asentada en dos municipios -Guadalajara y Zapopan-, lo que provocó una serie de conflictos, por ejemplo, la introducción del alumbrado público en la colonia. Durante un período de un poco más cuatro años (abril de 1958 al mes de marzo de 1961), la Asociación se propuso la modernización del alumbrado público de la colonia e introducir luz fluorescente. Para llevar a cabo el proyecto, realizaron un estudio con la ayuda del ingeniero Gildardo Michel para aprovechar la infraestructura existente y elaborar un presupuesto aproximado del proyecto.

En mayo de ese año, se acordó entrevistarse con el Consejo de Colaboración Municipal para promover “una convocatoria para el concurso de los contratistas para el alumbrado total de Chapalita”.³¹ La respuesta que recibieron del Consejo fue negativa por la dificultad de llevar a cabo el proyecto en la medida en que la colonia “se encuentra enclavada en dos municipios” y Zapopan “carece de un Consejo de Colaboración Municipal”. Se les informó “que el trámite de la obra tardaría mucho porque difícilmente el gobierno lo aprobaría”.³² Por lo anterior, el Consejo de la Asociación acordó entrevistarse con el gobernador Agustín Yáñez para “platicar con él y buscar la forma para que la iluminación de la colonia se llevara a efecto en una forma rápida”.³³

El señor Enrique Madero, en ese momento presidente del Consejo de la Asociación, se entrevistó con el señor Gobernador. A la reunión lo acompañó la mayor parte de los miembros del Consejo. Después de escuchar su petición, el Gobernador sugirió que se entrevistaran con el licenciado Saturnino Coronado quien era el responsable del proyecto de incorporar el alumbrado público de Zapopan al de Guadalajara.³⁴ El 3 de marzo de 1959, el Consejo volvió a entrevistarse con el nuevo gobernador, Juan Gil Preciado. Gracias a esta segunda entrevista, el Gobernador “declaró competente al Consejo de Colaboración Municipal de Guadalajara para dar curso a la obra”.³⁵ Enseguida se procedió a enviar un oficio al Consejo de Colaboración Municipal en que

31. “Acta del Consejo de la Asociación de Residentes de la Colonia Chapalita, A. C.”, núm. 85, 26 de mayo de 1958.

32. “Acta...”, núm. 88, 16 de junio de 1958.

33. “Acta...”, núm. 94, 8 de septiembre de 1958.

34. “Acta...” núm. 96, 29 de septiembre de 1958.

35. “Acta...”, núm. 111.

se declara "la utilidad pública de la obra de mejoramiento del alumbrado público existente en la colonia". En este oficio señalaban que la Ley de Mejoramiento Urbano de Guadalajara les permitía actuar como Comité de Obras para hacer el estudio sobre su importancia. El Consejo les solicitó realizar el estudio para llevar a cabo la obra que de hecho ya habían realizado.³⁶ Sin embargo, no fue sino hasta el 29 de marzo del siguiente año cuando el municipio de Zapopan otorgó el permiso para realizar el cambio del alumbrado público.³⁷ Así, en el mes de septiembre de ese año salió publicada la convocatoria para los contratistas.

El Consejo de Residentes solicitó al Consejo de Colaboración Municipal que en la convocatoria se especificara que la obra debía realizarse con cable armada y no de polietileno polivinil porque en la colonia existían muchos árboles; que para ahorrar en el costo, se instalaran circuitos alternados para poder apagar ciertas costo, se instalaran circuitos alternados para poder apagar ciertas lámparas en horas avanzadas de la noche, y que los postes, en lugar de ser rectos, fueran de látigo para que no fueran cubiertos por las copas de los árboles.³⁸ Sin embargo, el Consejo de Colaboración Municipal no tomó en cuenta sus sugerencias.³⁹ Decidieron entonces entrevistarse con el ingeniero Manuel Gutiérrez, director de Obras Públicas de Guadalajara, quien aprobó las especificaciones sugeridas por el Consejo de Residentes.⁴⁰

Así fue como el Consejo de Colaboración Municipal abrió la convocatoria tomando en cuenta la mayor parte de las especificaciones aunque consideró que era mejor los postes rectos y no en forma de látigo.⁴¹ El Consejo de Residentes también solicitó que se privilegiara a contratistas locales para poder tomar en cuenta "la solvencia moral y económica de los mismos".⁴² En el mes de marzo de 1961 habían concursado dos compañías y en la reunión ordinaria de la Asociación se recomendó contratar a la compañía local porque la foránea "no tomaba en cuenta sus especificaciones y trabajaba con materiales de inferior calidad".⁴³

36. "Acta..." núm. 112, 30 de marzo de 1959.

37. "Acta..." num. 145.

38. "Acta..." núm. 154.

39. "Acta..." núm. 157 17 de octubre de 1960.

40. "Acta..." núm. 158, 31 de octubre de 1960.

41. "Acta..." núm. 159, 7 de noviembre de 1960.

42. "Acta..." núm. 160, 14 de noviembre de 1960.

43. "Acta..." núm. 169.

Como se puede ver a través de este ejemplo, las figuras de colaboración mixta se convirtieron en instancias reguladoras que no siempre concordaban con los intereses y demandas de las asociaciones vecinales.

De la corresponsabilidad a la autonomía de la gestión urbana

La figura de Junta Vecinal duró tan sólo unos cuantos años, en parte porque su existencia ponía en entredicho la responsabilidad del gobierno del estado en la planeación urbana, dotación y cobro de servicios urbanos. Sin embargo, en algunas colonias, como Chapalita, las organizaciones vecinales no sólo permanecieron sino que llegaron a consolidarse.

En el libro de actas de la Asociación, nos encontramos con relatos de las reuniones, quincenales o semanales, del Consejo de

Residentes en las que se narra el trabajo cotidiano para dar servicios urbanos a los colonos, las negociaciones con los representantes de las nuevas colonias que comenzaron a surgir alrededor de Chapalita y que buscaban conectarse al drenaje o abastecerse de agua. También se describen los conflictos internos, la relación con el resto de los vecinos, las reuniones de asamblea, la sustitución de un consejo por otro y, por supuesto, los reclamos de los vecinos para ser informados sobre el uso y destino de los recursos. Para 1958, en las oficinas de la Asociación trabajaban 46 empleados que atendían la administración pero también los servicios de agua, vigilancia, alumbrado público, calles, basura y espacios verdes. El presupuesto que manejaban ascendía aproximadamente a 400 mil pesos de esa época, una suma nada despreciable.

Parte de la vida diaria, y en algunos casos en momentos de alta tensión, era la negociación con las autoridades municipales. Por ejemplo, en el acta 106 de la reunión que se llevó a cabo el 19 de enero de 1959, el Consejo nombró una comisión para entrevistarse con

el Presidente municipal de Guadalajara para exponer su punto de vista sobre el nuevo trazo de la vía del ferrocarril que pasaría por avenida de las Torres (hoy Lázaro Cárdenas). Los colonos no estaban de acuerdo con el proyecto pues rompía con la tranquilidad, pero sobre todo, la imagen urbana de la colonia. Meses después se volvieron a pronunciar en contra del proyecto. Una comisión se reunió con el gerente de Ferrocarriles Nacionales y con la Cámara de Comercio para solicitar que se tomaran algunas medidas que previnieran accidentes, sobre todo en el cruce con la avenida Ingenieros (hoy López Mateos). Sugerían la construcción de un paso subterráneo o, por lo menos, una caseta con un vigilante con banderolas rojas que previniera a los conductores del paso del tren.⁴⁴

Para mejorar las relaciones con las autoridades locales, el Consejo de Residentes propuso desayunar con el Presidente municipal de Guadalajara "el primer sábado de cada mes en la Copa de Leche", con el objeto de ponerlo al tanto del funcionamiento de la colonia y para manifestar sus problemas e inconformidades.⁴⁵ Sin embargo, las relaciones con los ayuntamientos no siempre fue armónica. En el mes de junio de 1959, la Asociación presentó un amparo en el Juzgado Segundo de Distrito en el Estado contra las autoridades municipales y el director de Obras Públicas porque pretendían "realizar una conexión con el subcolector de Residentes de Chapalita A.C. a favor del nuevo fraccionamiento Campo de Polo".⁴⁶ Los colonos demandaban que los gobiernos municipales reconocieran la autoridad de su presidente en la toma de decisiones que atañen a la colonia porque se consideraban como "una entidad descentralizada y con atribuciones municipales".⁴⁷ Proponían que la policía encargada de la vigilancia de la colonia fuera pagada por la Asociación y reclamar como propio el dinero de las multas aplicadas a los infractores del orden público.⁴⁸

Hasta la fecha, la Asociación se hace cargo de los servicios públicos en la colonia. Los colonos pagan el agua en las oficinas de la Asociación y no al SIAPA.

44. "Acta..." núm. 117, 17 de abril de 1959.

45. "Acta..." núm. 110, 9 de marzo de 1959.

46. "Acta..." núm. 122.

47. "Acta..." núm. 123, 22 de junio de 1959.

48. "Acta..." núm. 150, 22 de agosto de 1960.

Algunos no están de acuerdo con esta tradición porque consideran que pagan predial y, por lo mismo, tienen derecho a que el municipio se haga cargo de los servicios de la colonia y cuestionan la obligación de pagar las cuotas mensuales a la Asociación. Otros, en cambio, consideran que la cuota es baja y que gracias a la Asociación la colonia cuenta con servicios eficientes y baratos que de otra manera no gozarían.

Reflexión final

Se ha dicho que Guadalajara fue bella y moderna gracias al sistema de colaboración municipal y que el desarrollo urbano posterior a la década de los sesenta, cuando el gobierno federal trató de implementar programas de desarrollo urbano a nivel nacional, Guadalajara perdió el control sobre el crecimiento y desarrollo urbano. Este trabajo ha querido desmitificar las "bondades" del período de gestión urbana mixta, al analizar un caso concreto para resaltar los problemas, tensiones y conflictos que se vivieron en el proceso. Sin embargo, fue una historia que es importante retomar en la actualidad cuando se discute la importancia de la participación ciudadana en la solución de los problemas que enfrentan las grandes ciudades. Muchas veces los intereses locales se contraponen a la gestión de la ciudad en su conjunto, pero la ausencia en el escenario público de los intereses y soluciones propuestos desde los lugares residenciales, tampoco contribuye al bienestar de la ciudad y a la solución de sus problemas. La democracia no evita las tensiones y contradicciones entre distintos intereses pero permite y favorece su discusión.

Zapopan: ¿villa maicera o centro urbano?

Fernando Martínez Réding

Es común que en los medios de comunicación de Guadalajara, prensa, radio y televisión, al referirse a Zapopan le llamen la “villa maicera”, sin que quienes emplean el término se preocupen por saber si ese calificativo corresponde o no a la realidad.

Por comodidad, por pereza mental, la frase se repite, digamos que casi instintivamente, y las personas que no conocen Zapopan piensan que en esa villa crece el maíz en forma notoria.

De primera intención, parece difícil que en una zona urbana pueda abundar tal tipo de plantas. Parece lógico que se hable de una villa alfarera, porque la mayor parte de sus habitantes se dediquen a esa actividad, o que se diga de una población que es industrial porque en ella abunden las factorías, o a otra se le califique como la “ciudad de las rosas”, como en un tiempo, con no limitado optimismo, se llamó a Guadalajara a causa de que en camellones y jardines abundaban esas flores.

Tal vez pudiera calificarse a una villa de maicera porque sus vecinos se dediquen, en un alto porcentaje, a la comercialización o la industrialización de ese grano; pero esa no es, ni fue nunca, la principal ocupación de los habitantes de la cabecera municipal zapopana.

El llamar a Zapopan villa maicera, tiene su origen en los años en que gobernó Jalisco don Agustín Yáñez. Desde su campaña política, señaló como una de las metas más ambiciosas de su administración -en aquellos años no había el menor peligro de que un candidato del Partido Revolucionario Institucional pudiera perder la

elección-, el lograr en el estado una producción anual de maíz de un millón de toneladas y conseguir que Jalisco ocupara el primer lugar en la República como productor de ese grano.

En marzo de 1953, al comenzar Yáñez su gestión, se dieron los primeros pasos para convertir en realidad la promesa de campaña: se realizaron, entre otros, estudios sobre el clima, el régimen de lluvias, la calidad de los suelos, en las diferentes regiones del estado, a fin de decidir, con conocimiento de causa, en cuáles zonas existían las condiciones propicias para el cultivo del maíz.

Uno de los lugares de mayor eficiencia termopluiométrica se localizó en el municipio de Zapopan, particularmente en el valle de Tesistán, al que alguien llamó la zona de la regadera, pues las lluvias eran tan abundantes, regulares y oportunas, que producían resultados similares a los obtenidos en aquellas regiones que disfrutaban del sistema de riego por aspersión. Esto determinó que se buscara aprovechar al máximo esas favorables condiciones, y así nació el llamado "sistema zapopano", el cual consistía en aprovechar la humedad residual del suelo que provenía del ciclo anterior, a lo que se agregó el uso adecuado de semillas mejoradas y fertilizantes, y la entrega oportuna de créditos. Esto permitió lograr rendimientos de hasta once toneladas por hectárea, algo inusual en nuestro país.

Al concluir el primer año de gobierno de Agustín Yáñez, se había logrado una cosecha de 639 110 toneladas contra 371 697 que se habían alcanzado en 1952. Jalisco se convirtió así en el primer productor de maíz en la República, sitio que habría de conservar y vigorizar durante toda la administración de don Agustín, aunque parece difícil que se hubiera llegado al millón de toneladas.

Los logros obtenidos hicieron que a Jalisco se le llamara él "estado del maíz", ya que uno de cada cinco mexicanos consumían tortillas elaboradas con ese grano cosechado por los agricultores de nuestro estado.

Para divulgar los avances obtenidos, se celebró, del 5 de mayo al 3 de junio de 1956, la Primera Gran Feria

del Maíz, que comprendió exposiciones, congresos, convenciones y servicios de extensión al público, concursos culturales y técnicos.

No faltaron los espectáculos tradicionales en las ferias de nuestro país: elección de reina, charreadas, pelea de gallos, juegos pirotécnicos y hubo hasta el número especial de que unos de los entonces todavía fuertes aguaceros de mayo, derribaran parte de las instalaciones, las que en un tiempo récord, escribió un cronista de la época, fueron reparadas. Al decir de Noticia de Jalisco, publicada en marzo de 1959, la Feria revisó caracteres de acontecimiento nacional.

Los siguientes tres gobernadores del estado consideraron como un deber insoslayable y una cuestión de prestigio personal que Jalisco conservara el primer lugar nacional en la producción del "grano básico en la alimentación de nuestro pueblo", y se dice que uno de los motivos que indujeron al presidente Gustavo Díaz Ordaz a nombrar como su secretario de Agricultura y Ganadería al profesor Juan Gil Preciado, fue el notable impulso que como gobernador había dado a la producción agropecuaria. Cabe señalar que en todos los programas para incrementar la producción del maíz, figuró siempre, si no la villa, sí el municipio zapopano.

Quien hoy, desde Guadalajara, desee visitar el vecino municipio, dispone de varias vías de acceso. Una de ellas es la avenida López Mateos. Apenas cruzando el límite municipal, se está en uno de los sectores comerciales más importantes de la Zona Metropolitana: la que tiene como núcleo Plaza del Sol. Decenas de comercios de todo tipo, grandes tiendas departamentales y supermercados, zapaterías, farmacias, ferreterías, ópticas, librerías, tiendas de ropa, que lo mismo ofrecen las más prestigiadas marcas internacionales que prendas más accesibles, joyerías, papelerías, regalos, artículos deportivos, aparatos electrónicos, instrumentos musicales y discos, periódicos y revistas, panaderías, dulcerías, jugueterías y, en general, todo aquello que se requiera para satisfacer las necesidades de la persona, la familia o los negocios.

A esas decenas de comercios hay que agregar cines, restaurantes, cafeterías, bares y otros sitios de esparcimiento, y sucursales de la casi totalidad de los bancos, desde luego de los más importantes, que operan en Jalisco.

En el mismo sector están varios hoteles, desde los más elegantes, y por ende caros, como el Intercontinental y el Crown Plaza, a otros más accesibles como el Vista Plaza del Sol.

Si se continúa por la misma avenida López Mateos, a uno y otro lado se han desarrollado fraccionamientos residenciales y de clase media. El precio de los terrenos sobre los que aún no se ha construido, hace impensable dedicarlos a la agricultura.

Otra vía de acceso al municipio es la avenida Vallarta. Apenas se cruzan los límites y destacan el edificio de la Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara y el hotel Camino Real de Guadalajara, ambos en territorio zapopano. Adelante surge el conjunto de supermercados más importantes de la Zona Metropolitana: Megamercado, Price Club, Sams, Wal Mart, las principales agencias de automóviles, fraccionamientos y naturalmente comercios de todo tipo, bancos, restaurantes.

Si se deja la avenida Vallarta y se toma la avenida Patria, se llega a la ciudad universitaria de la Autónoma de Guadalajara que, además de escuelas, incluye el estadio 3 de Marzo, hogar del equipo "Tecos" de la primera división del fútbol mexicano. Y más allá se extienden los fraccionamientos residenciales más exclusivos y varios clubes deportivos, todo ello en el municipio zapopano.

Sería fatigoso describir lo que se descubre siguiendo otras vías de acceso: importantes industrias, centros comerciales, campus de varias universidades e institutos de educación superior, entre ellos, desde luego, El Colegio de Jalisco.

Ya en la cabecera municipal está, desde hace varios siglos, lo que para millones de personas es Zapopan: el templo de la Virgen de ese nombre, uno los tres santua-

rios marianos más importantes de México, los otros son, como nadie ignora, el de Guadalupe y el de San Juan de los Lagos. La peregrinación que cada año, el 12 de octubre, reúne a millones de personas que acompañan a la imagen de la Virgen en el regreso a su Santuario, tras de recorrer los templos de Guadalajara durante cuatro meses, es una de las romerías profano-religiosas más importantes de la República.

Por otra parte, la publicación *Zapopan en Síntesis*, editada por el Ayuntamiento en abril del presente año, informa que en el municipio el área agrícola representa el 27% de la superficie total del municipio.

Cabe preguntar, por lo tanto, qué es Zapopan. Aunque pueda parecer sorprendente, es todo lo mencionado: grandes núcleos comerciales, instituciones financieras, planteles universitarios, grandes, medianas y pequeñas industrias, importantes hospitales oficiales y privados, meca de peregrinaciones, unidades administrativas, productor de alimentos y materias primas, fraccionamientos residenciales, de clase media y populares, asentamientos irregulares carentes de servicios públicos básicos, todo ello dentro de 893 kilómetros cuadrados, en los que hay 300 localidades donde de acuerdo con el XI Censo Nacional de Población realizado en 1990, habitan 712 008 personas de las cuales 346 566 son hombres y 365 442 mujeres.

La mitad del total de habitantes era menor de 20 años, por lo tanto, al igual que México y Jalisco, Zapopan es un municipio de jóvenes.

De entonces a la fecha la población ha aumentado, tanto porque el número de nacimientos supera al de las defunciones, como porque el flujo migratorio procedente de otros municipios jaliscienses o de varios estados de la República, y aún del extranjero, no ha cesado.

No hace mucho, un gobernador de Zacatecas comentó que si a las personas nacidas en ese estado pero avecindados en el municipio zapopano, se les permitiera participar en las elecciones de la entidad colindante, bien podían, por su número, elegir un diputado. Tal vez exageraba, pero en algo se fundamentaba.

El que la mitad de la población sea menor de 20 años, por una parte permite augurar que persistirá el desarrollo del municipio; pero por la otra, es causa de variados problemas. La mayoría de esos niños y jóvenes están en la escuela, desde el jardín de niños hasta la preparatoria, y casi en su totalidad no trabaja; su sostenimiento, pues, recae sobre la población económicamente activa, la que también tiene que hacerse cargo de los enfermos y de las decenas de miles de personas de la llamada tercera edad que ya no pueden laborar. Esto, en las actuales circunstancias, constituye una carga difícil de llevar.

Por otra parte, la crisis económica hace que cientos de jóvenes no estudien ni trabajen, cayendo algunos en el alcoholismo

o la drogadicción. En las zonas marginadas y en las colonias populares proliferan las pandillas juveniles con conductas antisociales. Esta es la parte oscura que contrasta con el desarrollo que en diversos órdenes tiene el municipio.

Se ha llamado a Zapopan "el gigante dormido", "tierra de amistad y de respeto", yo agregaría el de "el gran desconocido", no solo para los extranjeros y la mayoría de los jaliscienses, sino aún para sus propios habitantes, que sólo captan una parte de ese mosaico multicolor que es el municipio en el que existen grandes contrastes.

En lo personal, me llaman la atención dos aspectos, además del religioso y el comercial: los centros universitarios y el gran número de industrias grandes, medianas y pequeñas.

Respecto a las instituciones de educación superior, se ha mencionado ya a la Universidad Autónoma, a la que hay que sumar los centros universitarios de Ciencias Económicas y Administrativas y de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, ambos pertenecientes a la Universidad de Guadalajara; la Universidad Panamericana, la del Valle de Atemajac, la Pedagógica Nacional, la Cuauhtémoc, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, el Centro Universi-

tario de Estudios Técnicos Académicos, el Centro Universitario Veracruz, el Colegio del Aire de la Fuerza Aérea Mexicana y varios planteles de carácter técnico, algunos de prestigio regional.

Bien puede afirmarse que Zapopan es un enorme campus universitario al que acuden cotidianamente miles de estudiantes, hombres y mujeres, éstas en creciente número, catedráticos e investigadores.

En cuanto a la actividad fabril, hace 30 años se estableció en Zapopan, no muy lejos de los límites con Guadalajara, la primera gran industria transnacional que se fundó en la Zona Metropolitana: Kodak, que fabrica películas y otros artículos fotográficos.

La nueva empresa tuvo como características emplear tecnología de punta, con personal altamente calificado y destinar a la exportación la mayor parte de su producción.

En los años siguientes, varias industrias, casi todas transnacionales, escogieron a Zapopan para establecerse. Entre ellas, Motorola, Hewlett Packard, Cumex Electrónica, Holland, Cannon, Premium, Flextronics, Pantera, Lasser Tech, Drypers Corporation, Jaguar, Voght, Jabalí Circuit, Moymen, Agip, que elaboran productos electrónicos, eléctricos, de plástico, zapatos, pañales.

La industria alimenticia es también muy importante, destacando Verde Valle, Bimbo, Bing, Gamesa y Coca Cola.

Es alentador que, no obstante la actual crisis económica que ha obligado a varias empresas a cerrar y a otras a despedir parte de su personal, el 30 de noviembre se haya inaugurado en el municipio una nueva empresa de sistemas electrónicos con la tecnología más avanzada, México, que es la primera unidad de investigación y diseño que se establece en Jalisco para apoyar a las pequeñas y medianas empresas elevando su productividad.

A las anteriores empresas, que son las más conocidas, hay que agregar decenas de pequeñas fábricas y talleres que elaboran una enorme variedad de artículos.

con maquinaria de diferente tipo y que dan empleo permanente a miles de obreros.

Hay en el municipio varios parques industriales con todos los servicios, pero algunas empresas se han establecido en otros sitios, en ocasiones cercanas unas a otras, y en cuanto a los talleres pequeños están diseminados en las zonas urbanas.

Es posible afirmar que en todos los estados de la República y en varios países del extranjero, lo mismo en el continente americano que en Europa o en Asia, se consumen artículos producidos en Zapopan aunque, salvo muy contadas excepciones, quienes los adquieren ignoran dónde fueron elaborados.

Se da el caso de que personas que saben de la existencia de algunas de las grandes empresas mencionadas crean que están ubicadas en Guadalajara. Y lo mismo ocurre tratándose de hoteles y comercios de importancia.

El desconocimiento sobre las características físicas del municipio es todavía mayor, lo que es lógica y perjudicial consecuencia de que durante varias décadas no se enseñara en las escuelas jaliscienses la geografía de nuestro estado, ya no digamos la de los municipios en donde funcionaban los planteles.

Hace tiempo, los habitantes de una población conocían el nombre de los ríos y arroyos cercanos, de las montañas y los valles, el tipo de suelos, el número de vecinos, y esos y otros datos los identificaban con el sitio donde vivían y fortalecían sus raíces.

Hoy, por ejemplo, nadie sabe -porque nadie se lo ha enseñado- que Zapopan, por su extensión, colinda con nueve municipios: Guadalajara, Tlaquepaque, Tlajomulco, Tala, Arenal, Amatitán, Tequila, San Cristóbal de la Barranca e Ixtlahuacán del Río; que cuenta con un río y tres arroyos cuyos caudales se utilizan en sistemas de riego; cuántas comunidades hay, sus nombres, el número de sus habitantes, sus recursos naturales, etcétera.

Aunque se han publicado varios libros y folletos sobre algunos aspectos del municipio -a mí me tocó escribir uno, en 1984, que buscó dar un panorama del

pasado y el presente de Zapopan-, parece necesario divulgar en forma actualizada, condensada, atractiva, lo que es hoy en todas sus expresiones a fin de que sus propios habitantes las conozcan, sepan cuáles son sus recursos, sus logros, sus posibilidades y sus problemas, su historia y tradiciones, y se sientan formando parte de una peculiar sociedad y colaboren en su desarrollo.

Es sabido que nadie puede querer lo que no conoce y que nadie defiende lo que no quiere. Esa difusión convendría hacerla, también a escala estatal y nacional, y en el extranjero, como un medio para despertar el interés en conocer el municipio y aprovechar sus recursos naturales y humanos estableciendo nuevos centros de trabajo.

Estoy cierto de que si el Ayuntamiento elaborara un buen proyecto al respecto y realizara una cordial, eficaz labor de convencimiento, encontraría apoyo en varios sectores para su realización, en beneficio de los habitantes del municipio.

Zapopan dejaría de ser, así, el gran desconocido que es hoy.

Basura y degradación ambiental en Zapopan

Gerardo Bernache
CIESAS-Occidente

¿Hacia dónde nos dirigimos bajo la presión que nos hace imprudentes, descuidados y desperdiciados en nuestros hábitos de consumo?
Vance Packard

El problema de los residuos

En 1960 Vance Packard definió a la sociedad norteamericana como una sociedad productora de basura, impulsada por el consumo incesante requerido para mantener una economía dinámica. Packard nos invita a rechazar la lógica mecánica de la producción, consumo y desperdicio irracional.

La sociedad productora de basura ha surgido en toda su magnitud no sólo en los Estados Unidos y Europa,¹ como lo pronosticó Packard, sino también en las urbes de las naciones en vías de desarrollo como México.²

La producción de cientos y miles de toneladas diarias de desperdicio en las zonas urbanas de México requiere de estrategias complejas de manejo técnico,³ así como de una gestión pública municipal que va más allá de proveer un servicio de recolección y que incorpora aspectos sociales y ambientales relevantes.⁴

1. Cf. William Rathje y Zullen Murphy, *Rubbish. The archeology of garbage*. Nueva York: Harper PerrenMial, 1992.
2. Cf. Iván Restrepo y David Phillips, *La basura*. Consumo y desperdicio en el distrito Federal. México: El Centro de Ecodesarrollo, 1985, y Gerardo Bernache *et. al. Basura y Metrópoli*. Gestión social y pública de los residuos sólidos municipales en la zona metropolitana de Guadalajara. Guadalajara: U. de G., CIESAS, ITESO, El Colegio de Jalisco, 1998.
3. Rodolfo Trejo Vázquez, *Procesamiento de la basura urbana*. México: Ed. Trillas, 1994.
4. Bernache *et. al. op. cit.*

En el municipio de Zapopan la basura se ha convertido en un problema por cuatro razones principales:

a) La dimensión de los montos de residuos sólidos municipales generados, más de un millar de toneladas diarias.

b) La utilización de una estrategia unidimensional para el manejo de residuos que se reduce a enterrarlos.

c) La pobre infraestructura de control de la contaminación en los sitios de disposición final que resulta en degradación ambiental.

d) El flujo de importantes volúmenes de residuos entre los municipios de la zona metropolitana de Guadalajara, donde Zapopan ha funcionado, desde los ochenta, como receptor de residuos de otros municipios.

Este texto está dividido en tres secciones. En la primera se presenta la producción de residuos sólidos y la estrategia municipal de manejo de residuos. En la segunda se presenta una descripción de los dos sitios de disposición final que se encuentran en operación en el municipio, así como otros cinco sitios que ya se encuentran clausurados desde hace años. Al final se presenta una pequeña sección de conclusiones.

La producción de residuos sólidos

Estudios recientes en la zona metropolitana de Guadalajara⁵ nos indican que se generan unos 508 gramos diarios de basuras domésticas por habitante. Este es el promedio de los cuatro principales municipios de la zona: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá.

Sin embargo, como ilustra la Tabla 1, el municipio de Zapopan tiene el promedio más alto de generación de basura doméstica en la zona metropolitana de Guadalajara. Los 577 gramos diarios de residuos

5. *Idem*. Gerardo Bernache "Caracterización de residuos sólidos en la zona metropolitana de Guadalajara". Reporte Final para SUSTENTA, A.C., 1998.

domésticos que produce un habitante en Zapopan superan los 499 y 497 gramos que producen, en promedio, los habitantes de Guadalajara y Tlaquepaque. Los habitantes de Zapopan producen un 63% más de basuras domésticas que los habitantes de Tonalá (354 grs. diarios).

Tabla 1

Residuos Sólidos en la Zona Metropolitana de Guadalajara
(gramos diarios por persona)

	Residuos Domésticos por persona	Residuos municipales per cápita
Guadalajara	499	934
Zapopan	577	1 082
Tlaquepaque	497	748
Tonalá	354	492
Z.M.G.	508	911

Esta tasa de generación de residuos en Zapopan, que supera el promedio de la zona, está asociada al dinamismo económico y a la localización de fraccionamientos de grupos de ingresos medios y altos en el poniente de la mancha urbana.

La población de Zapopan produce, a diario, unas 583 toneladas de residuos sólidos domésticos, el 53% del total de residuos municipales que ascienden a las 1 093 toneladas por día. El municipio de Zapopan aporta el 35% de las 3 119 toneladas de residuos sólidos municipales que se generan en la zona metropolitana de Guadalajara.

A continuación, en la Tabla 2, se presentan los montos de basuras municipales que entraban diariamente a los sitios que operaban en el año de 1997. Quizá la principal diferencia, para 1998, es que los residuos sólidos municipales de Tlaquepaque ya no se entierran en el sitio de La Micaelita.

sino que son transportados por el Periférico sur y Periférico poniente, para luego enfilear los 17.5 kilómetros de carretera (Tesistan y San Cristóbal de la Barranca) hasta el sitio privado de la empresa Hassar's ubicado en la zona de El Taray.

Tabla 2

**Ingresos de RSM a sitios de disposición final
1997**

SITIO DE DISPOSICIÓN FINAL	TONELADAS POR DÍA	PORCENTAJES
Matatlán, Tonalá	1 142.37	36.62%
Los Laureles, Tonalá	516.55	16.56%
La Micaelita, Tlaq.	367.52	11.78%
El Taray, Zapopan	1 092.75	35.03%
TOTALES	3 119.18	100 %

El 98.5% de los residuos municipales que se generan en Zapopan son enterrados en El Taray. Tan sólo un 1.5% de los materiales de los residuos se aprovecha mediante el trabajo de un grupo de pepenadores que trabajan en la Planta de Transferencia Los Belenes. Se separan y comercializan unas 2.2 toneladas diarias de cuatro tipos de materiales principales: vidrio, plásticos, papel y cartón, y metales. En comparación, en los sitios de Matatlán y los Laureles (en Tonalá) se separan y comercializan 1.99% y 1.03% de los residuos que reciben.

Entonces tenemos que, para 1998, el municipio de Zapopan produce el 35% de las basuras municipales de la zona metropolitana de Guadalajara y recibe en terrenos dentro de su territorio municipal el 47% de dichas basuras municipales (35% en El Taray y 12% en Hassar's). Una producción diaria de 1 460 toneladas que suman un

total de 43 808 toneladas mensuales y 532 900 toneladas anuales. Esta es la dimensión de la generación y disposición de residuos sólidos en el municipio de Zapopan.

Vertederos y rellenos sanitarios en Zapopan

La generación de basuras requiere de la recolección y la disposición final de las mismas. Los servicios municipales se encargan del manejo de las basuras que se producen en su jurisdicción. Sin embargo, con el crecimiento de las ciudades tenemos un nuevo fenómeno: la metropolización. Un conjunto de municipios que conforman una zona conurbada y que, a pesar de las divisiones territoriales, mantienen redes de intercambio densas y constantes.

La basura se desplaza de un municipio a otro debido a una variedad de situaciones que propician que un ayuntamiento no cuente con un sitio autorizado por la Comisión Estatal de Ecología (COESE) o bien, simplemente no cuenta con terrenos con las características adecuadas que permitan la ubicación de un sitio de disposición final.

En la zona metropolitana de Guadalajara se observa un flujo intenso de residuos entre los diferentes municipios. El municipio de Guadalajara no tiene espacio para un sitio desde la década de los ochenta cuando se cerró el sitio de Loma Linda, por lo que ha tirado sus basuras en los municipios vecinos de Tlaquepaque y Zapopan. Actualmente la deposita en Tonalá.

Tonalá ha confinado sus residuos en sitios ubicados en su territorio municipal, aunque los sitios utilizados en la década de los noventa han sido propiedad del Ayuntamiento de Guadalajara. Por su parte, el Ayuntamiento de Tlaquepaque depositó, hasta 1997, sus residuos en el sitio de La Micaelita dentro de su territorio municipal, pero a partir de 1998 dispuso de sus ba-

suras en los sitios de Tonalá, en primer término, y en los sitios de Zapopan, en segundo término.

El municipio de Zapopan ha contado con sitios de disposición final en su propio territorio y no ha "exportado" sus basuras a otros municipios en las últimas dos décadas. Sin embargo, Zapopan recibió residuos de Guadalajara en gran escala durante la década de los ochenta. Actualmente, además de los residuos generados en el mismo municipio, Zapopan recibe toda la producción de residuos de Tlaquepaque, en un sitio privado de la empresa Hassars S.A. ubicado en la zona de El Taray. También recibe, de forma indirecta, basura de las empresas de recolección contratada que traen en un mismo camión los residuos recolectados en Zapopan y los que han sido recolectados en algunas zonas del municipio de Guadalajara.

Sitios en operación

El Taray

Este es el sitio donde se deposita actualmente la basura del municipio de Zapopan. Ubicado en el kilómetro 17.5 de la carretera a San Cristóbal de la Barranca, un par de kilómetros adelante del antiguo basurero de Copalita.

El lugar fue cedido, a principios de 1995, por el Ayuntamiento de Zapopan a la empresa Consorcio Arrow, como parte del contrato de concesión que firmaron a finales de 1994. El objetivo era desarrollar una infraestructura para separar subproductos, producir composta y dar un tratamiento a los residuos, con la intención explícita de no seguir el patrón de enterrar la basura.

La construcción reflejaba la anterior visión; una gran nave que albergaba la rampa de ingreso y descarga, bandas transportadoras con estaciones para separación de residuos, zona de prepa-

ración de subproductos para transportarlos y almacén de los productos listos para el mercado. Una zona adyacente se dedicaría a la producción de composta a partir de la abundante materia orgánica. Por último, una pequeña celda para enterrar la parte inutilizable de los residuos.

El esquema original no establecía, en sentido estricto, la instalación de un sitio para enterrar más de un millar de toneladas diarias de residuos sólidos municipales. Estudios geológicos recientes han señalado la presencia de una falla o fisura directamente bajo el sitio, lo que permitiría la filtración de lixiviados a capas profundas del subsuelo y se incrementaría el riesgo de contaminación de las fuentes de agua.

El esquema de manejo de residuos en El Taray cambió radicalmente en la práctica. Los problemas con la descarga de camiones, con la operación de las bandas, con la mala calidad de la composta, con la comercialización de subproductos obligaron a la concesionaria a tomar la ruta más simple: enterrar la basura. La pequeña celda creció y se convirtió en un gran basurero.

En el mismo año de 1995 empezó un conflicto entre la empresa concesionaria y el Ayuntamiento de Zapopan, este conflicto fue llevado a los tribunales. El ayuntamiento obtuvo un fallo favorable en la resolución del juicio y la concesión se canceló en 1998.

A finales de 1995 el Ayuntamiento de Zapopan tomó posesión del predio y clausuró la planta de separación de Arrow. A partir de entonces, el sitio funciona como un vertedero controlado. Si bien es cierto que se hicieron algunos preparativos para las celdas de confinamiento, también es cierto que hay muchos elementos en que no se cumple con lo establecido para un relleno sanitario contemporáneo

Entre otros problemas, podemos identificar los siguientes: en materia ambiental, el sitio originalmente no fue autorizado como vertedero sino como planta de procesamiento; el recubrimiento con tierra no es uniforme ni suficiente; el manejo de los lixiviana-

dos es precario; no hay un sistema de manejo de las grandes cantidades de biogás que se están generando; y el ingreso de unas 11 toneladas diarias de desechos biológicos infecciosos (hospitalarios) que se dice han sido tratados previamente pero que en realidad no tenemos la seguridad de que así lo han hecho los responsables de su manejo.

La primer gran celda se ubicó en la parte poniente de la planta, en la ladera del cerro. Esa celda ya está cerrada; al fondo de la misma se localiza una laguna de oxidación de lixiviados que escurren del talud. La laguna tiene unas dimensiones de 10 x 20 metros. La laguna se encuentra llena de lixiviados aun en temporada de secas. Durante las lluvias la laguna se puede llenar rápidamente y desbordarse y confundirse con otras corrientes pluviales.

La segunda gran celda, al oriente de la planta, tiene la forma de pirámide cónica y todavía se encuentra en operación. Ya se piensa que pronto habrá que abrir una tercer celda más al oriente, casi en la falda de los cerros que bordean el terreno. Aquí hay una laguna de oxidación de unos 15 metros de diámetro ubicada al fondo del talud en la parte norte del sitio. En tiempo de secas la laguna no está llena, pero se ve el flujo constante de pequeños escurrimientos de lixiviados. Unos escurrimientos fluyen hasta esta laguna de oxidación, otros corren por la pendiente de la ladera y van al cauce de un arroyo pluvial que desemboca unos 100 metros más adelante en una represa de unos 20 x 30 mts. Esta represa se ha convertido, de hecho, en una tercer laguna de oxidación, aunque anteriormente tenía una función para actividades agrícolas y ganaderas en la zona. Ahora está totalmente contaminada por los lixiviados de El Taray.

En el sitio hay, entonces, tres lagunas de oxidación que captan los lixiviados, pero éstos no reciben tratamiento alguno. Es evidente que los lixiviados escapan de las lagunas de oxidación durante el año y que en tiempo

de lluvias son arrastrados por las corrientes superficiales que se forman de acuerdo con la topografía de la zona.

El estudio denominado CRETIB indica si un producto contiene residuos peligrosos de acuerdo con la norma federal NOM-CRP-001-ECOL/93. Nuestro equipo de investigación ha tomado muestras de lixiviados del sitio (junio de 1997) para someterlas a un análisis tipo CRETIB. El resultado reportado por los laboratorios del CIATEJ es el siguiente:

NOM-CRP-001-ECOL /93: POSITIVO

Tóxico (cromo hexavalente)

Biológico-infeccioso (E. Colli y Bacterias Mezofílicas Aerobias)

Los lixiviados de El Taray, entonces, contienen cantidades superiores a las permitidas de cromo hexavalente el cual se considera como un elemento tóxico en la norma referida, así como microorganismos patógenos identificados como contaminantes biológico-infecciosos.

Hassar's, S.A. de C.V.

Este es un sitio privado construido recientemente en un predio ubicado en la misma zona de El Taray, pero en el lado opuesto de la carretera a San Cristóbal de la Barranca. Parece que este sitio ha sido desarrollado con base en la normatividad actual en materia de rellenos sanitarios para residuos municipales. El depósito cuenta con una geo-membrana impermeabilizante en el fondo de la celda y los residuos que ingresan se cubren de una manera apropiada con capas de tierra. Tendremos que esperar para constatar, en el futuro cercano, si los lixiviados y los gases son manejados de una forma apropiada y si la estrategia general de control de la contaminación que se puede originar en el sitio es eficiente a largo plazo.

Actualmente, el sitio recibe los residuos sólidos municipales de Tlaquepaque, así como los residuos de algunas empresas recolectoras privadas que dan servi-

cio en la zona metropolitana de Guadalajara. Se entierran unas 350 toneladas diarias de residuos en el sitio de Hassar's.

Sitios clausurados

Copalita

El sitio de Copalita se ubica en el ejido del mismo nombre en Zapopan. Se llega al lugar por la carretera a Tezistán y luego se toma la carretera a San Cristóbal de la Barranca, el ingreso se encuentra en el kilómetro 15.5 de esta carretera.

Copalita fue clausurado en el verano de 1995. El sitio está sobre la ladera de un gran cerro. Una brecha pasa por esta ladera. A partir del nivel de la brecha hacia abajo se construyeron grandes terrazas de basura compactada. El sitio tiene una profundidad de unos 20 metros y una extensión de unas 10 hectáreas.

Aquí también pastan vacas cebú de los ejidatarios de la zona. Al fondo del sitio está una cañada que forma un arroyo que cruza por el límite sur. También están las dos lagunas de oxidación que captan buena parte de los lixiviados que salen de los taludes y corren superficialmente. Además, en la parte oriente del sitio se ubica otro cauce de un arroyo de temporal y un ojo de agua. Las vacas acuden al sitio atraídas por el agua de los arroyos y de las lagunas. La falta de una cerca perimetral permite que las vacas transiten libremente por el sitio y beban regularmente agua de las lagunas de oxidación.

Las lagunas de oxidación tienen unas dimensiones de unos 30 x 20 metros. Estas dos lagunas oscilan entre tres etapas durante el año: en la etapa de secas, sólo una de las lagunas contiene lixiviados; la etapa de lluvias, cuando las dos lagunas se llenan, se saturan y se desbordan hacia los cauces del arroyo adyacente; la etapa posterior a las lluvias,

durante la cual las dos lagunas contienen lixiviados.

Se observa una serie de tubos de ventilación de gas metano, en algunos de ellos se percibe un fuerte olor característico de dicho gas.

Nuestro equipo de investigación también tomó muestras de lixiviados de Copalita durante junio de 1997 y se obtuvieron los siguientes resultados:

NOM-CRP-001-ECOL / 93: POSITIVO

Tóxico (cromo hexavalente)

Biológico-infeccioso (E. Colliy Bacterias Mesofílicas Aerobias)

El análisis CRETIB en Copalita indica la presencia los mismos tipos de contaminantes tóxicos y biológico-infecciosos encontrados en el sitio de El Taray.

La Cardona

El sitio de La Cardona está ubicado en la periferia de la mancha urbana del municipio por el rumbo de la carretera que va a Tesistán, en las inmediaciones de la colonia Marcelino Garcia Barragán. Este ex basurero tiene una extensión aproximada de unas cinco hectáreas y fue clausurado oficialmente hace más de una década.

Aunque el basurero ya no está funcionando como tal, es evidente que el depósito clandestino de basura ha tenido lugar, aunque en pequeña escala, hasta 1998. Esto es claro por el esparcimiento de residuos sólidos de muchos tipos, como restos de conchas de ostión en una sección adyacente a la cerca y al camino exterior. En otras secciones se observan residuos de plásticos y de hule en la superficie. También hay al menos un par de docenas de puntos donde la basura está descubierta.

El sitio está cercado con alambre y tiene una reja de ingreso asegurada con un candado. La cerca de alambre de púas corre junto al antiguo camino a Copalita. Pero esta es la única cerca que limita al basurero, en la parte interior de este gran predio no hay una delimitación de las áreas de diversos usos en sus diez hec-

táreas. Además del ex basurero, hay campo, pastizales y corrales para vacas lecheras. Un hato de vacas pasta en la parte baja del sitio. Estas vacas pasan por el basurero y también se alimentan de hierba que crece sobre la basura enterrada.

No hay un sistema de manejo de biogases, no se han instalado tubos de ventilación para el gas metano. Quizá el hecho de que el sitio termina en una ladera o talud de unos siete metros de alto haya propiciado una migración horizontal de los gases y su liberación de forma "natural" del sitio.

Por otra parte, se observan varios puntos donde la basura ha sufrido combustión espontánea, algunos de ellos recientes, debido al calor mismo generado por la degradación de las basuras y por la presencia de biogases u otros productos químicos en el sitio.

No se observan escurrimientos que salgan del sitio, pero es posible que se den filtraciones de lixiviados al subsuelo sin que éstos afloren a la superficie. El sitio está localizado a unos 500 metros del cauce del río Blanco. La topografía, la pendiente del sitio hacia el cauce del río, es propicia para que cualquier filtración de lixiviados fluya hacia el río Blanco.

Aunado a lo anterior, un arroyo de aguas negras, provenientes de los asentamientos cercanos, corre en la parte baja, en el límite del basurero. Este arroyo cruza el terreno por la parte baja donde están los pastos y las vacas para después desembocar, metros más abajo, en una laguna o represa de aguas negras contigua al cauce del río.

Nextipac

En el extremo poniente del pueblo de Nextipac se encuentra el cauce de un arroyo estacional que es tributario del río Blanco. Este cauce se localiza en una zona inmediata a construcciones de vivienda. El Ayuntamiento de Zapopan utilizó este sitio por algunos meses para depositar los residuos sólidos recolectados en el municipio.

Este sitio comprende una franja de aproximadamente una hectárea donde se transformó una cañada en

basurero improvisado. Sus paradas y su cauce se rellenaron con basura. Al paso de los años, cada estación de lluvias erosionó el basurero y la corriente se lleva una parte de la basura enterrada y deja lugares con la basura al descubierto.

Los vecinos de la zona se han acostumbrado al basurero y tiran sus desperdicios en el lugar. El sitio, entonces, es un basurero que ya no se utiliza, pero donde se sigue tirando basura doméstica en forma constante, lo que le da un aspecto de basurero permanente.

San Rafael (Río Blanco)

El sitio de San Rafael se encuentra en un predio cercano al camino que va a río Blanco. En este lugar, un campesino permitió al Ayuntamiento de Guadalajara, con la autorización respectiva de las autoridades municipales, el relleno de varias barrancas con basura proveniente del municipio de Guadalajara.

El lugar está cerca de El Diente, un cerro escabroso conocido por los excursionistas y escaladores locales. Las barrancas, de unos 15 a 20 metros de profundidad, fueron utilizadas como receptoras de residuos compactados a final de los ochenta. Se rellenaron tres barrancas y ahora la ladera del cerro tiene una fisonomía continua y fluída que aparenta ser natural. Esta percepción de un entorno natural se acrecienta por el paisaje de campos sembrados con maíz. Algunos de estos campos están ubicados sobre la basura y las cosechas se han dado bien, a decir del campesino que siembra el lugar.

En una parte intermedia de la ladera, corta un cauce que en ciertas partes es muy profundo. Este punto contaba con una concavidad que se aprovechó y se hizo una represa para captar los lixiviados que escapan del sitio. Esta laguna tiene un diámetro aproximado de 30 metros. Aquí también transitan vacas, burros y caballos que, por supuesto, paran a abreviar en la laguna de oxidación. Aparentemente ninguno se ha enfermado y, a decir del dueño, el agua "no es dañosa". Aquí tampoco se utilizó ningún sistema de manejo de biogases.

Milpa Alta (San Juan de Ocotán)

Este sitio se ubica en un gran predio ubicado en la parte oriente del Periférico, en el tramo que se ubica entre la avenidas Vallarta y Acueducto. El predio donde se localiza el ex basurero colinda con la parte posterior de los fraccionamientos Puerta de Hierro y Royal Country.

La mayoría de la superficie del predio se utiliza con fines agrícolas para la siembra de maíz. En el extremo oriente del predio está una barranca de unos seis metros de profundidad. Esta barranca figura una media luna en el contorno del predio, uno de cuyos extremos quedarían a escasos 200 metros de la barda límite de Puerta de Hierro.

A lo largo de la media luna que forma uno de los bordes de la barranca se ubican los tres puntos donde se depositaron grandes cantidades de basura.

El suelo es poroso y permite la filtración de agua y humedad. Al fondo de la barranca, en el punto ubicado en la sección central, se observa, aún en tiempo de secas, una acumulación pequeña de lo que pueden ser lixiviados. También corre un pequeño arroyo que cae en cascada en el borde opuesto de la barranca. Esta agua cae y sigue el curso del fondo de la barranca y se acumula en un charco donde se observan los lixiviados, corre unos metros más y después el arroyo se convierte en un manchón de humedad y desaparece como tal.

En el fondo de la barranca hay una tira angosta de terreno propicio para la siembra por la consistencia del suelo y la humedad disponible. Esta tira ha sido sembrada con maíz y calabaza. Esta siembra absorbe la humedad necesaria del arroyo y de los lixiviados del sitio.

En el pasado reciente, los colonos de los fraccionamientos vecinos se han quejado de los humos provocados por la combustión espontánea de la basura en el sitio y los males olores que les llevaba el viento. Este problema se solucionó, hasta cierto punto, con el traba-

jo de maquinaria pesada en el sitio para nivelar los taludes y cubrir mejor la basura con tierra.

Otro problema señalado fue el riesgo de que los lixiviados del sitio se filtren y puedan contaminar las fuentes de agua que alimentan a Los Colomos. Dos laboratorios reconocidos hicieron algunas perforaciones y tomas de muestras del sitio y no encontraron indicadores de residuos peligrosos. Sin embargo, es obvio que en algunos puntos sí hay producción de lixiviados y que éstos pudieran tener características contaminantes. Por otra parte, es en realidad difícil excavar en todos los puntos susceptibles y llegar a tomar muestras por debajo de las capas de residuos. El riesgo de contaminación ha estado ahí presente desde que operaba el sitio y la probabilidad de que los lixiviados -a lo largo de más de una década- hayan entrado en contacto con flujos de agua que alimentan a Los Colomos es alta.

Aquí tampoco hay tubos de ventilación de biogases, pero la topografía del sitio permite una ventilación por los taludes.

Se ha detectado la presencia de material biológico-infeccioso en la superficie de los depósitos de basura. Gran cantidad de bolsas verdes del Instituto Mexicano del Seguro Social se encuentran dispersas en varios puntos del sitio.

Por último, no es difícil pronosticar que la vocación del sitio en el futuro es la de un desarrollo habitacional. Esto significa que en los próximos años podemos esperar que se impulse la construcción de viviendas sobre este ex vertedero.

Conclusión

La situación del municipio de Zapopan, respecto a sus montos de generación de residuos municipales y de su estrategia de disposición final, es característica de municipios conurbados similares en otras ciudades del país.

El problema asociado al manejo de las basuras no es la ignorancia o la falta de una reglamentación precisa, el mismo Ayuntamiento de Zapopan publicó, en su Gaceta Municipal, desde junio de 1996, el "Reglamento de Manejo de Residuos Sólidos para el Municipio de Zapopan, Jalisco".

En tal reglamento se establece la intención de promover la generación racional y minimizar de residuos (Art. 7o.), así como la separación de los residuos aprovechables por parte de los generadores (Art. 9o.).

El reglamento también indica que se promoverá la instalación de centros de acopio de materiales reciclables (Art. 22), se promoverán los mercados de subproductos reciclables (Art. 24) y contempla la instalación de plantas industrializadoras de residuos sólidos municipales (Art. 25).

En cuanto a los sitios de disposición final, el reglamento establece que deberán cumplir con las normas oficiales (Art. 27) y que los lixiviados deberán ser captados y tratarse de forma apropiada (Art. 28).

En general, se puede afirmar que el problema de la basura tiene su origen en una falta de voluntad política para llevar a cabo las acciones contempladas ya en un reglamento vigente desde 1996. Las estrategias de gestión pública y de la gestión social de los residuos sólidos no han sido desarrolladas. Esto significa que la autoridad no ha propuesto programas comprensivos de manejo de residuos desde los generadores mismos (viviendas, instituciones, comercios, etc.) y que los generadores o usuarios no se han involucrado en la gestión de los residuos que producen, sino que desplazan la responsabilidad del manejo a las autoridades de aseo público.

La realidad es que Zapopan tiene un problema serio de producción y manejo responsable de sus basuras municipales. Este problema empieza con un patrón de generación de altas tasas de residuos por habitante. El municipio produce más de un millar de toneladas de residuos por día; la producción anual de residuos en el

municipio es de 398 854 toneladas y continuará creciendo año con año.

A partir de 1998, los suelos del municipio albergan dos sitios de disposición final que dan servicio al propio municipio (El Taray) y al municipio de Tlaquepaque (Hassar's). Zapopan recibe en estos dos sitios unas 1 460 toneladas, un total anual que supera al medio millón de toneladas.

Las visitas de observación realizadas en los cinco sitios clausurados y en los dos sitios en operación nos indican, sin lugar a dudas, que históricamente se ha dado un manejo precario a las condiciones para el control de la contaminación en los sitios de disposición final. La degradación ambiental asociada a la operación de los sitios de disposición final es un hecho que se ha demostrado en la investigación reciente.

Desde la perspectiva del desarrollo sustentable, persisten dos obstáculos que no permiten una relación positiva de la sociedad zapopana con su ambiente regional en términos de la estrategia de manejo de residuos. EL primero es la irracionalidad de enterrar el 98.5% de los residuos y no aprovechar los subproductos que son composteables, reutilizables o reciclables. El segundo es la degradación ambiental que resulta de la falta de sistemas de manejo de gases que se forman en el basurero y la carencia de una sólida infraestructura para captar y tratar apropiadamente los lixiviados peligrosos que fluyen de los sitios.



Publicaciones recientes

Robert Surroca Tallaferro.

La prensa catalana en México. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Generalitat de Catalunya, 2000. 140 p.

Olga Harmony.

Semblanza de Josefina Oliva de Coll. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Generalitat de Catalunya, 2000. 72p.

Roser Vernet.

Palabras de Ocotlán el viejo o el lenguaje y la recreación de la realidad. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Generalitat de Catalunya, 2000. 96. P

Jaime Olveda.

Guadalajara. Abasto, religión y empresarios. Zapopan: El Colegio de Jalisco-H. Ayuntamiento de Guadalajara, 2000. 192 p.

Un periodista catalán en el exilio: Ferrán de Pol en El Nacional.

Introducción y selección de Josep-Vicent Garcia y Raffi. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Ajuntament d'Arenys de Mar, 2000. 166 p.

Ricardo Horneffer.

Semblanza de Eduardo Nicol. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Generalitat de Catalunya, 2000. 168 p.

J ESTUDIOS S JALISCIENSE S

42

Introducción

Francisco J. Mercado Martínez

Lilia Oliver Sánchez

Profesionalización de la medicina en Guadalajara

Este artículo gira en torno de los avances de la práctica médica en Guadalajara, sobre todo de aquellos cambios que se dieron a partir del siglo XIX. El Propósito fundamental es el de aclarar cómo se gestó la unión entre medicina y cirugía, así como destacar quiénes participaron en esta unión.

Palabras clave: Guadalajara, Prácticas médicas, Modernización

Ortencia Viveros Ríos

Sociedades científicas y academias médicas en Guadalajara: 1838-1888

Aquí se destaca la importancia que tuvieron las sociedades y académicas de médicos como centros donde intercambiar conocimientos y su papel en el desarrollo de la medicina local. También se pasa revista a las pugnas gremiales a que dio lugar la creación de dichas instituciones.

Palabras clave: Guadalajara, Medicina Conocimientos, Difusión

Laura Catalina Díaz Robles

Médicos, farmacéuticos y prácticos en Jalisco a principios del siglo XX

En este artículo se exponen la diferencia que afloraron entre los médicos titulados, los profesores de farmacia y los “prácticos” a raíz de la apertura de las primeras farmacias hacia el primer decenio del siglo XX.

Palabras clave: Guadalajara, Medicina, Pugnas profesionales

Adalberto Arteaga Manzo

Luciano Oropeza Sandoval

Trayectoria laboral de los médicos: Jalisco, segunda mitad del siglo XX

En este escrito se analiza el tipo de trayectoria laboral que trazan los médicos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. El análisis parte de l mercado laboral a principios del mismo siglo y se sigue de derrotero de sus cambios hasta el decenio de los ochenta.

Palabras clave: Guadalajara, Medicina, Mercado laboral, Cambio